

Trabajo de grado

Trabajo de investigación aplicada

Reflexiones sobre Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria: Estudio de caso de los aportes del Movimiento 19 de abril (M-19) a Colombia en las últimas décadas

Nancy Esther Medina Olaya

Directora: Irma Cristina Franco Naranjo

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y HUMANIDADES

(ECSAH)

Coordinación de Educación a distancia (CEAD) José Acevedo y Gómez

Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Solidario

Bogotá

Agosto, 2020

Trabajo de grado

Trabajo de investigación aplicada

Reflexiones sobre Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria: Estudio de caso de los aportes del Movimiento 19 de abril (M-19) a Colombia en las últimas décadas

Nancy Esther Medina Olaya

Directora: Irma Cristina Franco Naranjo

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA (UNAD)
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES, ARTES Y HUMANIDADES
(ECSAH)

Coordinación de Educación a distancia (CEAD) José Acevedo y Gómez

Maestría en Desarrollo Alternativo, Sostenible y Solidario

Bogotá

Agosto, 2020

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco y dedico este trabajo a mi madre, pilar fundamental de mi vida, que con su esfuerzo, valentía y liderazgo social nos dio ejemplo para ir tras nuestros sueños, a mi hermano, que justo hace un año partió, a mi hermana, que ha acompañado mi trasegar con su fuerza y alegría, a mis sobrinos a quienes no disfrute al máximo, en la búsqueda por cambiar la historia de nuestro país.

En segundo lugar, a mi familia Eme, a los que se adelantaron y no nos acompañan presencialmente, pero siguen vivos en la memoria, a los que siguen soñando en cambiar el país y me acompañan en cada proyecto que emprendo, a Facundo, al Flaco, a Carmen L., al combo de la 22, al combo aferrado a una espada, a los que nombro y a los que no...

A mis maestros, en especial a la profesora Irma Franco, quien estuvo dispuesta a aportar en mi proceso académico insistiendo en la urgencia de culminar con mi trabajo de grado.

A las personas como Angélica, Jorge, Fabio, Carmen y Cesar que quisieron leer mi trabajo de grado y aportar.

Tabla de Contenido

Reflexiones sobre Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria: Estudio de caso de los aportes del Movimiento 19 de abril (M-19) a Colombia en las últimas décadas

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo I. Planteamientos preliminares | 3 |
| Tema, pregunta, objetivos e hipótesis..... | 3 |
| Justificación | 5 |
| Metodología..... | 8 |
| Objeto de estudio | 10 |
| El método cualitativo, técnicas de recolección de fuentes y enfoques analíticos | 12 |
| Capítulo II. Contexto histórico, social y político..... | 14 |
| Latinoamérica, Colombia, la insurgencia y el Movimiento 19 de Abril (M-19): | 14 |
| Su historia, mi historia, sus apuestas, su gente y los aportes hacia la construcción de país..... | 14 |
| Colombia, una nación en disputa..... | 20 |
| Sobre el Movimiento 19 de Abril (M-19)..... | 26 |
| Sobre mi trayectoria vital, experiencia militante y activista | 34 |
| Capítulo III. Marco teórico | 44 |
| Crecimiento y Modelos de desarrollo | 44 |
| Desarrollo a Escala Humana..... | 49 |
| Buen Vivir y Justicia Social | 56 |
| Democracia, Paz y Memoria..... | 58 |
| Democracia y Paz | 58 |

| | |
|--|----|
| Memoria | 60 |
| Capítulo IV. Reflexiones sobre Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria..... | 62 |
| Estudio de caso de los aportes del Movimiento 19 de Abril (M-19) al Desarrollo de Colombia en las últimas décadas..... | 62 |
| El M-19 y el proyecto de Democracia..... | 66 |
| El M-19 y sus apuestas por la Paz | 69 |
| Tareas para un abril | 73 |
| Conclusiones..... | 74 |
| Bibliografía..... | 77 |
| Anexo 1: | 81 |

Tabla de figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1: Caricatura Plan al descubierto de Chapete, El Tiempo, 5 de enero de 1962..... | 24 |
| Figura 2: Artículo Estado de Alerta por el “M-19”..... | 26 |
| Figura 3: Artículo Gran Robo de Armas del M-19 al Ejército | 27 |
| Figura 4: Caricaturas Toma de la Embajada de R. Dominicana de Osuna | 30 |
| Figura 5: Artículo “A sangre y fuego”, El Espectador, 7 de noviembre de 1985..... | 31 |
| Figura 6: Las mujeres y la memoria. Archivo personal | 40 |
| Figura 7: Boletín M-19 ¡Libertad y Democracia! Febrero de 1980..... | 68 |

Listado de anexos

| | |
|---|----|
| Anexo 1: Cuestionario-Entrevista trayectoria vital, experiencia militante y activista..... | 78 |
|---|----|

Abreviaturas

| | |
|---------|--|
| AD-M-19 | Alianza Democrática M-19 |
| ADO | Movimiento de Autodefensa Obrera |
| AI | Amnistía Internacional |
| ANAPO | Alianza Nacional Popular |
| CIDH | Comité Interamericano de Derechos Humanos |
| DSN | Doctrina de Seguridad Nacional |
| ELN | Ejército de Liberación Nacional |
| EPL | Ejército Popular de Liberación |
| FARC | Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia |
| FARC-EP | Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo |
| FF.AA. | Fuerzas Armadas |
| M-19 | Movimiento 19 de Abril |
| MAQL | Movimiento Armado Quintín Lame |
| MOEC | Movimiento Obrero Estudiantil Campesino |
| UNAD | Universidad Nacional Abierta y a Distancia |

Introducción

En Colombia durante el último siglo el país se ha visto inmerso en una serie de procesos económicos, políticos y sociales, que han dado por resultado la aparición de un sin fin de antagonismos históricos que han puesto de manifiesto la crisis del modelo económico y la precariedad de este en dar respuesta a las crecientes necesidades y descontento de las personas. En consecuencia, estas disputas se materializaron en La Violencia de los 50's y 60's y el posterior Conflicto Armado de las últimas décadas; procesos que, pese a las iniciativas de diálogos y negociaciones de paz, siguen aún latentes y recrudeciéndose en amplias regiones del país, debido a esos silencios y vacíos aún por saldar.

En dicho contexto, se evidencia que estas dinámicas de violencia y conflicto han tocado a amplios sectores de la sociedad y esta misma ha sido protagonista desde distintas orillas de una historia nacional, que a todos en mayor o menor grado nos ha afectado. Este es el caso de la autora del presente documento, quien al escribir estas líneas encontrará que su historia de vida no se separa de la realidad del país. Sin embargo, el presente ejercicio investigativo no recaerá en la reconstrucción de una biografía o anecdotario; por el contrario, buscará analizar las implicaciones que tuvo para el país la movilización social en tiempos de autoritarismo y democracia restringida, más aún la opción por la lucha armada, la militancia y las implicaciones de la desmovilización y la vuelta a la vida civil, en el marco de la continuación de un proyecto de vida ético en torno al aporte individual y colectivo a la sociedad y al país, más aun reflexionando en cuanto a aportes para el

desarrollo de Colombia.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se ejecuta en varios momentos. En el Capítulo 1 se amplían apartados preliminares en donde se explica el planteamiento del problema, la justificación del mismo y la metodología a través de la cual se desarrollará el proceso de investigación. En segundo lugar, la exposición del Capítulo 2 ahondará en la indagación de fuentes primarias y secundarias de tipo personal, sociológico, histórico y político, desde donde se reconstruirá el contexto internacional, regional latinoamericano y nacional del Siglo XX; con estas bases, se dará paso a la reconstrucción de la historia del Movimiento 19 de Abril (M-19) durante las décadas del 70' y 80', para luego sumarlo a lo ocurrido con la organización en la década del 90', después de su desmovilización. Aquí mismo, se incluirá un apartado en el cual se expondrá brevemente la historia de vida de la autora de este trabajo de grado, y las razones por las cuales dicha experiencia se encuentra estrechamente ligada con el acontecer nacional de las últimas décadas.

En el Capítulo 3 que es de carácter teórico y conceptual, se reconstruyen discusiones contemporáneas en cuanto a *Desarrollo*, enfatizando en las propuestas de *Desarrollo a Escala Humana*, *Buen Vivir* y *Justicia Social*. A ello se suma la definición de las categorías de *Democracia*, *Paz* y *Memoria*, en cuanto a su aplicación a las interpretaciones de desarrollo estudiadas.

Por último, en el Capítulo 4 se exploran reflexiones sobre *Democracia*, *Paz* y *Memoria* que articulan la historia nacional, del M-19 y de vida, con la interpretación y contribuciones que el *Desarrollo a Escala Humana*, el *Buen Vivir* y la *Justicia Social*, aportan en la construcción de propuestas de desarrollo para Colombia. Por último, se

presenta una serie de consideraciones a modo de conclusión que pretenden discutir sobre las consecuencias y alcances de estas dinámicas dentro de la convulsa actualidad nacional.

Capítulo I. Planteamientos preliminares

Tema, pregunta, objetivos e hipótesis

Sin lugar a dudas la problemática social, política y económica colombiana, se ha hecho manifiesta en el Conflicto Armado que ha tenido lugar en el último medio siglo, ha sido un fenómeno en el que toda la sociedad se ha visto implicada y en donde aún se evidencian secuelas de los hechos acaecidos por esos años; razón por la cual la academia no puede ser indiferente a la observación, estudio y análisis de dichas cuestiones. Con base en lo anterior, la *maestría en desarrollo alternativo, sostenible y solidario* de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) se constituye como el escenario propicio para vincular perspectivas de vanguardia, que faciliten la interpretación y relación de los enfoques de desarrollo alternativo, sostenible y solidario en su aplicabilidad al caso colombiano.

De esta forma, el presente trabajo de grado hizo parte de un ejercicio investigativo desarrollado desde lo aprendido en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la UNAD, caracterizado por ser un proyecto aplicado como alternativa de trabajo de grado, dentro de la macro línea de investigación: Intersubjetividades, contextos y desarrollos, de la cual deriva la micro línea de investigación: Justicia Social -a la que se inscriben las

presentes líneas- la cual se pregunta:

¿Existen suficientes y sólidos argumentos, tanto en el ámbito del pensamiento como en las ciencias económico-sociales, para plantear un desarrollo alternativo en el cual la Justicia Social constituya uno de los ejes fundantes de una opción diferente a los enfoques desarrollistas y positivistas? (UNAD, 2020).

En consecuencia, la investigación emergió a partir de una hipótesis relacionada con la presunción de un desconocimiento general de la población colombiana, en cuanto a los aportes en torno *Democracia, Paz y Memoria*, generados por el Movimiento 19 de Abril (M-19) durante su trayectoria político-militar (1974 - 1990), su posterior proceso de dejación de armas (1989- 1990), y el impacto de esto último en el marco de la Constitución de 1991, y en las propuestas de desarrollo emergentes a finales de siglo.

Con base en dicha hipótesis, se dio paso al planteamiento de la pregunta problema de investigación, la cual fue: ¿Cuáles fueron los aportes realizados por el M-19 al país, en cuanto a *Democracia, Paz y Memoria*, que impactaron en las propuestas de desarrollo emergentes a fines del siglo XX?

Así, en correspondencia con lo anterior se definió como objetivo general: Establecer cuáles fueron los aportes realizados por el M-19 al país, en cuanto a *Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria*, que impactaron en las propuestas de desarrollo emergentes a fines del siglo XX. En consecuencia y con el fin de ejecutar en forma óptima y rigurosa el objetivo general, se plantean- cuatro objetivos específicos, los cuales son:

1. Reconstruir el contexto histórico y político de Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, centrándose en los procesos de las guerrillas en el país,

particularmente en el caso del M-19 durante su trayectoria político-militar (1974-1990), sumado al proceso de dejación de armas (1989-1990) y su impacto en la Constitución de 1991.

2. Indagar y construir el marco teórico investigativo, a partir de la definición de las categorías de análisis (Democracia, Paz y Memoria) y la conceptualización de diferentes perspectivas de desarrollo, enfatizando en las propuestas de Desarrollo a Escala Humana, Buen Vivir y Justicia Social.
3. Establecer cuál fue la construcción del M-19 sobre dinámicas como Democracia, Paz y Memoria, que aportaron -y pueden aportar- en la construcción de propuestas de desarrollo emergentes a finales de siglo y en el contexto de la Constitución de 1991.
4. Identificar y evaluar casos, experiencias y/o manifestaciones concretas -incluso desde la historia de vida-, en donde se evidencie la aplicación de los aportes del M-19 al país, respondiendo a lo establecido en el marco metodológico y teórico de la investigación.

Justificación

Esta investigación se ejecutó en un momento especial de la historia de Colombia, en el cual se desarrollaba el proceso de paz y negociación con una de las guerrillas más antiguas del mundo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del pueblo (FARC-EP), y que se espera motive un avance en el proceso propio con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

No obstante, la situación en el país no deja de ser preocupante, ya que estamos atravesando nuevamente un momento en el cual se están gestando, dinámicas de amenazas, asesinatos selectivos y homicidios sistemáticos, entre otros, en donde los más afectados han sido los líderes y lideresas sociales, ambientales, de restitución de tierras, dirigentes políticos de oposición, organizaciones sociales, de víctimas, e incluso llegando hasta algunos excombatientes de la ya reinsertada guerrilla de las FARC-EP.

Esto, aunado a la falta de garantías de continuidad en la implementación de los acuerdos de paz, opaca también las noticias que circulan en tiempos electorales, en donde, aunque se ha apreciado un importante crecimiento en la participación, especialmente en los jóvenes y los más escépticos, ha generado de igual forma, episodios de alta expectativa y esperanza en cuanto a la realización de verdaderas transformaciones, que ha sido una petición generalizada de la sociedad desde hace décadas atrás.

Por ello, es importante crear un diálogo abierto sobre lo que sucede y ha sucedido en el país para generar nuevas acciones a futuro que permitan crear las bases de un proyecto de desarrollo de país integral, que fortalezca los espacios de democracia que ya están propiciados desde la Constitución de 1991. En consecuencia, el tema a tratar en este trabajo pretende hablar y discutir sobre Democracia, Paz, Memoria, Desarrollo e insurgencia; bajo el interés de ahondar en muchos de estos lugares desde el análisis erudito, pero también desde la experiencia de vida.

Un recorrido que ubicará a protagonistas de la insurgencia del país que han puesto en muchos momentos de su existencia estos temas en primera página, pero que por su condición no se han escuchado; y teniendo en cuenta el momento que vive el país, en

donde se habla de la necesidad de reconstruir la verdad para poder llegar a la reconciliación dentro de los muchos bandos existentes, es fundamental escuchar las voces de todas las personas que han sido partícipes del conflicto, en este caso el M-19, organización que a pesar del asesinato de su comandante general Carlos Pizarro Leongómez -candidato a la presidencia en el año 1990- , dio continuidad a lo planteado en cuanto a Democracia y Paz, demostrando durante las últimas décadas un compromiso y responsabilidad vigentes, manifiesto en la necesidad de aportar al desarrollo del país desde espacios diversos como la política y la educación, entre muchos otros ámbitos.

En consecuencia, las presentes líneas hacen parte del trabajo de grado de la *Maestría en desarrollo alternativo, sostenible y solidario*, el cual es un ejercicio académico que propone acercarse a los debates emergentes en cuanto a modelos de desarrollo alternativo, sostenible y solidario que posibiliten estudiar el caso colombiano de forma transversal; en donde se incorpora una perspectiva de país, que incluye propuestas sobre formas de crecimiento, progreso y modelos de desarrollo social, cultural, económico y político.

Por tal razón se debe tener en cuenta qué tránsitos ha sufrido el análisis sobre la problemática, qué ha ocurrido a nivel de los estudios académicos y sociales durante los últimos años, teniendo en cuenta nuevas perspectivas, modelos de análisis y factores endógenos y exógenos que han afectado dichos procesos, subrayando así el aporte e impacto que esta investigación genera. Entonces ¿Por qué es esta una propuesta de *Desarrollo?* porque incluye al país y sus formas de progreso, la aplicación de sus modelos de desarrollo en lo social, cultural, económico y ello implica tener en cuenta todas las opciones de modelo para saber cómo se ha avanzado, que ha cambiado y cuál es el aporte en este tema.

En tanto, es *alternativo* porque da la posibilidad de incluir y conocer otras voces que participaron en acciones directas que plantearon transformar las formas tradicionales de desarrollo del país con diversas propuestas alternativas. Así, es *sostenible*, en cuanto genera la opción de vinculación a otras personas que se interesen y continúen con el proceso de investigación dentro de la línea de tiempo que se plantea aquí, en donde se incluya la memoria de voces disidentes que en su momento generaron planteamientos y propuestas que aún hoy siguen vigentes y en deuda. Por último, es *solidario*, porque cuenta con la participación activa y eficaz de muchas de las personas que hicieron parte de este momento histórico y que además aportaron a la construcción de memoria e historia del país y de mi historia de vida particular.

Metodología

“Los investigadores que usan el método cualitativo buscan entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. Proponen un proceso inductivo que trate de dar sentido a la situación según la interpretación de los informantes, intentando no imponer preconceptos al problema analizado (...). El método cualitativo se orienta a profundizar en algunos casos específicos y no generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino describir textualmente y analizar el fenómeno social a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada” (Bonilla y Rodríguez, 2013, p.66).

El presente trabajo de investigación generó la necesidad de elaborar un diseño metodológico en donde se respondiera a la tarea de poner en diálogo una serie de fuentes heterogéneas en el estudio de la trayectoria político-militar del M-19, con el fin de

establecer los aportes que esta experiencia generó en las nuevas narrativas sobre desarrollo que empezaron a discutirse a finales del siglo pasado, y que son parte de la agenda actual en Colombia.

Para ejecutar dicha tarea, esta investigación tuvo diferentes momentos. En primer lugar, la elección del tema de investigación es consecuencia de una necesidad subjetiva - desde la experiencia misma de vida- por abordar la historia política nacional y el fenómeno que en sí mismo constituyó el M-19 para el país y para quién escribe estas líneas. En consecuencia, surgió la necesidad de reconstruir la historia de esta organización, pero para abordar al M-19, también se hizo necesario entender a los demás actores políticos y colectivos con los que se relacionó la organización durante sus años de trayectoria, esto llevó a la necesidad de relatar desde diversos autores y corrientes de pensamiento de las Ciencias Sociales la realidad política de Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, dicha labor se desarrolla en el Capítulo 2.

En segundo lugar, se retomó todo lo aprendido, leído y discutido a partir del proceso académico en los mismos espacios ofrecidos durante la maestría, especialmente teniendo en cuenta su énfasis en cuestiones del desarrollo alternativo, sostenible, solidario y Justicia Social. Dicha experiencia permitió aproximarse a la temática, reconocer como se han definido, teorizado y debatido las diferentes propuestas y perspectivas sobre modelos de desarrollo a nivel económico, social y hasta político en sociedades contemporáneas, particularmente latinoamericanas. En consecuencia, se hizo pertinente abordar bibliografía especializada para la construcción de un marco teórico y conceptual, que permitió definir categorías de análisis y esquemas teóricos, a los cuales se adhiere esta investigación y que se exponen ampliamente en el Capítulo 3.

Por último, en un tercer momento de la investigación, se buscó articular las fuentes que permitieron la construcción de los capítulos 2 y 3, en un ejercicio de carácter cualitativo que procuró evidenciar con claridad cuáles fueron los aportes que el M-19 realizó al país en cuanto a temas nodales como la *Democracia, Paz y Memoria*, dinámicas que impactaron en las propuestas de desarrollo emergentes a fines del siglo XX. Más aún en perspectivas como el *Desarrollo a Escala Humana*, el *Buen Vivir* y la *Justicia Social*.

Objeto de estudio

Sin lugar a dudas, como ya se ha expresado en las líneas precedentes será la experiencia del M-19 tema central de estas líneas, sin embargo, no lo es la organización en si misma -es claro que esta ha sido abordada desde distintas disciplinas de manera amplia y rigurosa-, por el contrario, si lo son, los aportes que esta hizo al país en materia de reflexiones y acciones sobre desarrollo, más aun, incluyendo la perspectiva de la experiencia de vida personal como variable de interpretación del fenómeno.

De tal manera, existen aportes fundamentales a las perspectivas actuales de desarrollo que fomentó el M-19 desde su ideología y accionar, los cuales se relaciona con ubicar en el centro de la apuesta política a las personas como sujetos, que no son objetos útiles al modelo económico, sino que por el contrario son agentes de liderazgo para la transformación. Así, la apuesta fue mirar hacia adentro y hacer una revolución de colombianos para colombianos, el objetivo propuesto por éste nuevo movimiento político-militar, era la toma del poder con el pueblo, como lo dice su consigna: “Con el pueblo, con las armas al poder” (Villamizar, 2017, p.360), para construir una revolución a la colombiana inspirada en lo nacional, incluyendo rasgos propios del territorio y la identidad.

Ejemplo claro de esta dinámica, fue la irrupción del M-19 en la vida política del país, el 17 de enero de 1974 a las 5:00 de la tarde, hora en la que salían los visitantes de la Quinta de Bolívar en el centro de la ciudad, con la acción de la recuperación de la espada de Simón Bolívar, bajo las consignas: “Con el pueblo, con las armas, al poder” y “Bolívar, tu espada vuelve a la lucha” (Lara, 1986, p.122). Vemos entonces como desde su génesis la organización guerrillera busco reivindicar las preocupaciones de los colombianos, pero desde sus propios símbolos e hitos nacionales y no bajo imposiciones de modelos revolucionarios extranjeros. De dichas experiencias de militancia, ha surgido un importante volumen de bibliografía de todo tipo que aborda el fenómeno desde la crónica, la historia, la sociología y la política; y desde donde se pueden recuperar relatos y testimonios de los hombres y mujeres que fundaron esta organización y sus posteriores liderazgos y posiciones ideológico-políticas. Dichas voces constituyen ejes discursos que permiten entrever relatos e interpretaciones sobre la problemática histórica del país y sus posibles y necesarias soluciones. Allí el desarrollo es un elemento central, más aún cuando su aplicación favorecería la participación y reflexión en dinámicas de *Paz, Democracia y Memoria*.

De tal forma, la tarea de recopilar y organizar la información sobre este movimiento guerrillero, decayó en un ejercicio inductivo en donde fueron las fuentes quienes marcaron la pauta sobre lo que se logró interpretar, al respecto de esta serie de hechos, coyunturas y procesos en donde las bases de modelos de desarrollo estructurales, están presentes y en diálogo permanente con la trayectoria de la organización. Sin embargo, se puede evidenciar en este tipo de textos, que aún existen aspectos poco explorados o por explorar; así, con el uso de documentos internos de la organización inéditos, sumado al aporte testimonial desde

la trayectoria personal de vida de la autora, se buscará abordar hechos y aspectos que no han sido considerados, o sobre los cuales no se ha ahondado, cubriendo así silencios que van quedando en la memoria de unos cuantos y no en la memoria colectiva del país.

El método cualitativo, técnicas de recolección de fuentes y enfoques analíticos

La metodología a utilizar es investigativa-cualitativa, realizando una revisión bibliográfica y documental, es decir una indagación profunda en textos especializados, con el apoyo de testimonios vivos, recopilados a través de entrevistas y conversaciones con las personas que participaron del contexto de las décadas del 70' y 80' y, que fueron militantes del M-19 antes de su creación, durante su desarrollo y luego de su desmovilización. Posteriormente, se ejecutó un trabajo de sistematización de los datos recolectados, lo cual permitió la reconstrucción tanto de la organización, como de ciertas reflexiones que esta y sus militantes plantearon durante su trayectoria. Así, desde una visión introspectiva que ahonda no tanto en lo que fue el movimiento, como en la huella que dejó para las generaciones venideras en temas de Democracia, Paz, Memoria y Desarrollo; se incluyen técnicas de recolección que relacionan la información de actores directos y de fuentes primarias, con los análisis que sobre el fenómeno se han hecho de parte de especialistas.

La técnica para analizar los datos que sustentan el proyecto investigativo, es un sencillo proceso de reinterpretación de los datos recolectados por medio una triangulación de los relatos recopilados de los actores directos, que en este caso son fundadores y/o

militantes del M-19, junto a documentos internos de la organización y bibliografía del contexto histórico, político y social de la época, sin perder de vista los elementos visibles que aportan a la discusión por las perspectivas de desarrollo que desde la experiencia del M-19 se pueden analizar.

Por tal razón, esta investigación de tipo cualitativo lo que pretende es identificar las variables comunes y diferenciadas; para luego desde una interpretación subjetiva, producto de la participación misma en la experiencia desde la trayectoria vital, aunar elementos de análisis que sustenten los aportes hechos por la organización en la construcción de un proyecto de país en pleno arribo del siglo XXI, y que en aquellos años se vio únicamente posible a través de la vía armada.

Por su parte, los diagnósticos sociológicos más acertados ponen en diálogo los acontecimientos, detalles vistos y experiencias contadas de los sujetos en diferentes y múltiples entornos. Con lo cual se pretende superar un solo escenario de análisis, para agregar variables como la experiencia, los discursos, el contexto y condiciones singulares que determinan, entre otras. Así,

“(…) entendemos que la vida social, aunque también afectada por factores extra discursivos, está mediada por el lenguaje, que las categorías para describir científicamente tal realidad también están mediadas por dicho lenguaje y por ciertos valores y paradigmas, que esa realidad social que pesa sobre los sujetos se transforma mediante las acciones de los mismos y que, aparte de las teorías, también los instrumentos y técnicas utilizadas enfocan selectivamente ciertas partes del problema en detrimento de otras” (Ruiz, 2016).

Pluralizar, es seguir el rastro de diferentes sujetos o fenómenos estudiados,

entendiéndolos desde la observación de sus experiencias, la escucha de sus discursos y el análisis ante los detalles, situaciones y elementos; algunos propios de esos ambientes explorados, otros fortuitos, pero que permiten reinterpretar o enriquecer un diagnóstico. En tanto, de acuerdo a estos hallazgos la metodología empleada para el análisis de los datos es bien encaminada y satisface las necesidades de la investigación del proyecto planteado.

En síntesis, los datos recolectados, más la revisión bibliográfica, posibilitan redireccionamientos en el proceso investigativo, en donde se derogan discursos establecidos y por el contrario se propone y replantea desde el análisis de la realidad nacional actual, incluir nuevas perspectivas de análisis como las que aportan el relato de la trayectoria vital, más aún abordada desde una perspectiva reivindicativa de género.

Capítulo II. Contexto histórico, social y político

Latinoamérica, Colombia, la insurgencia y el Movimiento 19 de Abril (M-19):

Su historia, mi historia, sus apuestas, su gente y los aportes hacia la construcción de país

Un mundo bipolar, una región en movimiento

Sobre los aportes concretos por parte del Movimiento 19 de Abril (M-19) a temáticas relacionadas con desarrollo en Colombia, estos serán plasmados en el capítulo tres, en donde se articulará con claridad la recopilación y análisis documental de diferentes perspectivas de desarrollo, particularizando en el *Desarrollo a Escala Humana*, el *Buen*

Vivir y la Justicia Social; sumándole la recopilación y análisis de la trayectoria política, ideológica y militar del M-19, además de la experiencia posterior a la dejación de armas de la Alianza Democrática (AD-M- 19), lo cual se abordará en el presente capítulo, finalizando con una serie de reflexiones personales al respecto de la acción de estos años militantes y los retos de los años venideros.

En consecuencia, el período tratado fue desde los primeros años de la década del 70', hasta mediados de los 90'. Lo anterior, permitió establecer los diferentes momentos de la organización, los alcances de la misma en cada uno de ellos, pero además dejó abierta la posibilidad de seguir avanzando en la memoria de dicho movimiento, sea desde las reflexiones mismas de la militancia personal o desde lo avanzado por otro tipo de investigaciones, trabajos y análisis al respecto.

En este capítulo se hará un ejercicio de reconstrucción histórica en varios momentos. En primer lugar, se abordará en líneas generales el contexto mundial y regional que afectó a Colombia durante el desarrollo del siglo XX. Posteriormente se enfocará la mirada en el proceso histórico político del país durante el siglo XX, abordando temáticas como la violencia bipartidista y las características del conflicto armado; ello permitirá abordar los diversos actores y colectividades que intervinieron en las dinámicas de estos años, entre ellos el movimiento insurgente colombiano. Sobre este último, es de destacar que Colombia fue uno de los países con mayor cantidad de experiencias guerrilleras, entre ellas destacaron organizaciones con gran potencialidad y trayectoria en el tiempo, sin embargo, también hubo experiencias de menor proyección, pero que de igual forma enriquecieron el panorama ideológico, social y político de la época. Estas son entonces las temáticas que se abordarán a continuación a partir del diálogo de diferentes

fuentes de tipo histórico, sociológico, político y testimonial. Así el contexto histórico mundial, regional y nacional del Siglo XX permiten ir construyendo hilos analíticos para la comprensión de la experiencia guerrillera del M-19 y los alcances y consecuencias del mismo.

Como diría el historiador inglés Eric Hobsbawm, el siglo XX aparece estructurado como un tríptico. A una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial, siguió un período de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar. Retrospectivamente puede ser considerado como una especie de edad de oro, y de hecho así fue calificado apenas concluido, a comienzos de los años setenta. La última parte del siglo fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis (...). Cuando el decenio de 1980 dio paso al de 1990, quienes reflexionaban sobre el pasado y el futuro del siglo lo hacían desde una perspectiva de *fin de siècle* cada vez más sombría (Hobsbawm, 1995, p.15-16).

Por su parte, en América Latina, fue un momento de tránsito en donde se continúan desarrollando discusiones ideológicas y políticas que venían desde el siglo XIX, por la construcción y concreción de proyectos nacionalistas de corte republicano en los distintos países de la región. A ello se suma que esta zona es también el lugar donde el impacto de las dos guerras mundiales trastocó la economía, la política y la ideología; esto generó un profundo giro a partir de la segunda mitad de siglo, convirtiendo a América Latina en un escenario clave de disputa simbólica y bélica con respecto a la alineación de las potencias

hegemónicas (Capitalista y Comunista).

Por tanto, con una evidente inclinación de la región por la tendencia capitalista fomentada por EE.UU., aparecen las condiciones necesarias para implementar desde las esferas estatales y militares una política hemisférica tendiente a un ejercicio diplomático de protección de la soberanía y resguardo del impacto ideológico que pudieran ejercer potencias extranjeras sobre este tipo de naciones, lo que constituyó entonces un discurso sobre la necesidad de generar condiciones seguridad interna en los países, que dio paso a la implementación en la región de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) (Cruz y Nivia, 2012), (Velásquez, 2009) y (Castañeda, 1994).

La DSN en América Latina tuvo sus primeras manifestaciones en las convulsionadas experiencias de Brasil y Chile, luego fue avanzando hacia otros territorios del continente, hasta llegar a nuestro país; dicho fenómeno de la DSN, hacía parte de una estrategia planteada y encabezada por EE.UU. que tenía por fin generar una estrategia de acción basada en la cooperación entre países, capaz de lograr la contención del avance de la ideología comunista en territorio americano, más aún luego de la Segunda Guerra Mundial. Esta estrategia estadounidense se caracterizó por la implementación de mecanismos tácticos de financiación, acondicionamiento y entrenamiento militar anticomunista y contrainsurgente, ejemplo claro de ello lo fue la creación Escuela de las Américas con sede en Panamá, encargada de la formación y entrenamiento militar en dichas dinámicas (Velásquez, 2009, p.15). De esta forma, la DSN se entendió como:

un pensamiento político adoptado en la mayoría de los países de América Latina en la segunda mitad del siglo XX, en el marco de la bipolaridad Este-Oeste o de la Guerra Fría. Consistió en afirmar la existencia de una guerra permanente entre el occidente

liberal y el oriente comunista, cuya expresión en las naciones latinoamericanas, ante la imposibilidad de un enfrentamiento armado mundial se dio a través de las revoluciones sociales de la época, reales o potenciales, dentro de cada país y la defensa opuesta por el sistema (Velásquez, 2009 p.16).

Por lo cual, la posición que decidió tomar EE.UU. en este contexto de la década del 60' fue optar por la creación de programas que favorecieran la inserción de maniobras que se decía pretendían fomentar el desarrollo en la región, de esta manera aparecieron el Plan Marshall en Europa, la Doctrina Truman en Asia y la Alianza para el Progreso en América Latina; modalidades estatales de la política de la guerra total que hizo énfasis en dos ámbitos: la seguridad y el desarrollo (Velásquez, 2009, p.47).

Continuando, lo que se buscó lograr a través del apoyo económico que se estaba recibiendo por parte de la potencia norteamericana, fue la implementación de una serie de dinámicas de intervención en las decisiones de carácter social, económico y político de varios países del sur y centro americanos; ello facilitó el control del avance subversivo en la región para la época. Posteriormente en la década del 70' la estrategia norteamericana viro hacia el uso de mecanismos de corte represivo y autoritario, que pretendieron sumarse a los planes de acción ya establecidos, logrando así incluir nuevas políticas de libre mercado, que afectaban a las clases más vulnerables, más la declaratoria de guerra contra la subversión, que para Latinoamérica se concretó en la aplicación del Plan Lazo¹ en la región (Velásquez, 2009).

Con base en lo anterior, durante la segunda mitad del siglo XX las FF.AA. de la

¹ También conocido como Plan Lasso o Lazo, es la abreviatura de la estrategia militar norteamericana denominada: Latin American Security Operation

mayoría de los países de la región, hicieron tránsitos y adaptaciones para dar paso a la política hegemónica de EE.UU., dando lugar a la aparición de fuerzas paraestatales, que surgieron en este contexto, además de otros servicios secretos del estado (Velásquez, 2009).

En consecuencia, se consideró a las FF.AA. como agentes capaces de generar, organizar y dirigir el ejercicio político y administrativo de los Estados modernos latinoamericanos, a través del uso de dinámicas de tipo represivo y anticomunista; esto resultó eficaz al implantar dictaduras militares, dictaduras constitucionales y democracias restringidas, entre otras; fenómenos que en el marco de la Seguridad Nacional dieron por resultado la inestabilidad política y la crisis de legitimidad de los Estados de la región, lo cual fue socavado por el creciente descontento popular a causa de las evidentes desigualdades sociales presentes en todo el continente y una sensación de incredulidad sobre los años por venir (Cruz y Nivia, 2012).

La fragilidad institucional, la aparición de FF.AA. entrenadas y politizadas, sumado al creciente descontento popular, más la inestabilidad política interna de estos países, generaron en América Latina el escenario propicio y con las suficientes condiciones de arraigo de un sentir revolucionario, que exigía el cambio y que promovió iniciativas de liberación nacional. Por lo cual surgieron organizaciones sociales, políticas y armadas que crearon las bases del movimiento insurgente; América Latina fue, sin lugar a dudas, una región explosiva en donde aparecieron múltiples experiencias guerrilleras de orientaciones ideológicas diversas. Al finalizar la década del 50', el triunfo de la Revolución Cubana (1959), generó un imaginario de posibilidad, que aumentó con el éxito de la Revolución Sandinista (1979) en Nicaragua (Castañeda, 1994, p.9). Este panorama fomentó el número de experiencias de la región. Colombia, fue uno de los

países en donde surgió mayor cantidad de organizaciones guerrilleras, lo cual marcará la agenda política de la época, con consecuencias hasta años recientes.

Colombia, una nación en disputa

Por su parte, el caso colombiano es una clara consecuencia de dicho contexto mundial y regional; aquí se evidenció un siglo XX convulso y heterogéneo que permitió el surgimiento, crecimiento, consolidación y expansión de proyectos de corte armado y revolucionario en gran parte del territorio nacional. Como lo expresó Paul Oquist, en su obra *Violencia, Conflicto y Política en Colombia, el siglo XX en el país*, “ha venido caracterizándose por tener un Estado cada vez más fuerte dentro de una debilitada estructura social” (Oquist, 1978, p.184); tal debilidad del sistema es consecuencia de los procesos históricos acaecidos en el siglo XIX, como lo fue la difícil consolidación del Estado Moderno, atravesado por el surgimiento de los partidos tradicionales Liberal y Conservador y las continuas disputas y guerras civiles que estos protagonizaron; hasta finales de siglo, cuando el predominio del Partido Conservador, llevó al establecimiento de un período denominado La Regeneración, este se legitimó a través de la carta política de 1886. A ello se sumó la Guerra de los Mil Días que una vez más puso de manifiesto las diferencias entre Liberales y Conservadores, conflicto que facilitó el imaginario de un estado débil que favoreció el proceso de la separación de Panamá (Oquist, 1978).

Por estos mismos años y pese a las múltiples crisis, se consolidó un poder hegemónico del Partido Conservador, ello tuvo por consecuencia la consolidación de un estado tradicional; que se encontró entorpecido por la aparición de la reivindicación de la cuestión social, la cual se evidencia en un sentir colectivo de descontento, que se hace aún

más latente con la aparición de organizaciones y movimientos opositores, que ya mostraban rasgos de organización, a ello se sumó que por estas primeras décadas hubo un importante crecimiento en las movilizaciones de carácter agrario, así fueron apareciendo sectores de colonizadores, arrendatarios y aparceros, entre otros; la protesta social se convertirá entonces en un dinamizador constante de las reivindicaciones sociales de estos años.

De esta forma, el siglo XX se fue desarrollando en medio de una agitación internacional, que trajo también para el país importantes cambios de tipo económico y social, de esta manera avanzó la industria y crecieron las relaciones comerciales del país, ello favorecido por la Danza de los Millones -compensación económica que Colombia recibió en los años veinte, a causa de la participación de EE.UU. en la separación de Panamá-. En paralelo con dicha coyuntura, las hegemonías partidistas continuaron una disputa antagónica, que los orilló a posiciones sectarias y radicales en donde se polarizó el ambiente político de estos años. Dicho antagonismo por el poder del estado, generó disputas dentro de los partidos mismos, teniendo por consecuencia el debilitamiento de la permanencia en el poder, en consecuencia, el Partido Conservador perdió las elecciones presidenciales en 1930, luego de varias décadas en el poder; posteriormente en 1946 será el momento de perder para el Partido Liberal, debido a diferencias y fraccionamientos dentro del partido, que se vio reflejado en las urnas. Sobre este tema el planteamiento del norteamericano Paul Oquist fue que,

un derrumbe parcial del Estado ocurrió como un resultado de las intensas luchas partidistas. La clase dirigente estaba dividida hasta tal punto que la autoridad efectiva del Estado fue reducida. Esto tuvo lugar a nivel nacional, regional y local. Es el

derrumbe parcial del Estado que explica la simultánea evolución de numerosos conflictos hacia La Violencia (Oquist, 1978, 45).

En este contexto de crisis, partidos y sectores sociales se organizan tanto en iniciativas de tipo político, como reivindicativo, ello a consecuencia de las primeras manifestaciones de una violencia bipartidista en las zonas rurales del país, que empezaba a recrudecerse. Como se dijo, las diferencias internas por las que atravesó el Partido Liberal, tuvieron por consecuencia que en 1946 perdieran el poder frente a los conservadores. Toma entonces el poder Mariano Ospina Pérez, sin embargo, eventos como la disputa bipartidista, el crecimiento del gaitanismo y lo ocurrido el 9 de abril de 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán Ayala y el levantamiento popular, tuvo por consecuencia el inicio de un periodo denominado La Violencia, heredero del Bogotazo, luego de ello fueron cayendo otras figuras fundamentales de esta historia. Como lo asegura Ricardo Arias,

el caso de Gaitán se asemeja al de Camilo Torres, otra figura nacional cuyo recuerdo también evoca luchas en torno a la problemática social del país. Dos hombres que, cada uno en su momento, representaron una ruptura con un sistema que consideraban injusto: las denuncias de Gaitán contra la oligarquía, las críticas de Torres a los ricos y a la jerarquía eclesiástica colombiana (Arias, 2002, 62).

Luego de estos hechos, las reuniones entre los dos partidos, proponían de parte del conservatismo la creación de un gabinete mixto, con participación de los dos sectores. Superada la crisis los hechos violentos continuaron registrándose en varias regiones del país, principalmente la arremetida fue contra sectores liberales, esto dejó entrever

dinámicas como el boleteo (amenazas contra la vida y de amedrentamiento para abandonar casas y poblaciones), las primeras migraciones a zonas urbanas, torturas, asesinatos y desapariciones; durante la siguiente presidencia, del también conservador Laureano Gómez, La Violencia se había recrudecido en los campos y sectores de ambos partidos empezaban a ver la necesidad de generar acciones para frenar el derramamiento de sangre (Arias, 2002) y (Braun, 1987).

Aparece así el General Gustavo Rojas Pinilla como la persona elegida por los dos partidos tradiciones para mediar en la creciente violencia a través de un golpe de estado, conocido y consentido por conservadores y liberales, por lo cual el 13 de junio de 1953 inició un gobierno militar legitimado por amplios sectores, que durante su desarrollo mostró importantes avances en cuanto a la modernización del país y la estabilización de algunas instituciones. Según el historiador Cesar Ayala el golpe de estado, dio paso a demostraciones “suprapartidistas, conciliadoras, nacionalistas, anticomunistas” (Ayala, 1996, p.33). Sin embargo, la situación política de Violencia en amplias regiones del país continuó, y aunque se intentaron adelantar iniciativas de mediación y diálogo en los campos, estas no tuvieron mayor éxito.

Luego de unos cortos años, el gobierno de Rojas Pinilla se fue debilitando, ello a consecuencia de un desgaste político y de hechos de violencia en los campos y de represión de la protesta social. En conclusión, para el mes de mayo de 1957 varios sectores gremiales, partidistas e independiente se unieron en una gran movilización conocida como “las jornadas de mayo”, coyuntura que llevó al declive del régimen y el derrocamiento de Rojas, quién terminó renunciando y dando paso a una junta militar hasta nuevas elecciones (Ayala, 1996).

Entre tanto, en amplias regiones del país el conflicto bipartidista escaló dimensiones escandalosas, la sistematicidad y sevicia alertaron a toda la sociedad colombiana, inclusive a los partidos tradicionales, quienes acordaron entre sus principales líderes (Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo), la creación de un acuerdo denominado “Frente Nacional” (Oquist, 1978) y (Alape, 1985), el cual consistió en alternarse el poder entre los partidos Liberal y Conservador durante un período de 16 años; con ello esperaban que La Violencia cesara en el país, y que los copartidarios de ambas orillas ideológicas pararan las hostilidades.

Sin embargo, ya desde la época del gobierno de Rojas Pinilla, la situación en las zonas marcadas por la violencia en el país, fue muy diferente de lo que se vivió en las ciudades capitales; en las regiones del centro del país, las antiguas guerrillas liberales, que inicialmente se habían constituido y armado como autodefensas campesinas, como mecanismo de resistencia, lucha y denuncia, se encontraban ahora permeadas por nuevos actores e influencias. La segunda mitad del siglo XX trajo consigo la inserción de ideologías extranjeras que influenciaron a los sectores sociales que pedían cambio social en el país, el marxismo, el leninismo, el trotskismo, el maoísmo, la teología de la liberación, los movimientos sociales de la “nueva izquierda”, el impacto del triunfo de la Revolución Cubana, entre muchos otros; sumado a la creciente presencia del Partido Comunista Colombiano (PCC) en las regiones del país en donde estaban haciendo presencia estas organizaciones insurgentes primigenias (Alape, 1985).

El gobierno de Rojas Pinilla adelantó uno de los primeros procesos de diálogo y negociación con un grupo de guerrillas de los llanos orientales, reconocidos por sus relaciones con el directorio liberal, y liderado por el carismático Guadalupe Salcedo Unda

(Afanador, 1993, p. 41), quien se acogió a la amnistía propuesta por Rojas y terminó siendo asesinado en las calles de Bogotá. Luego de estos hechos, en los campos continuaron organizándose experiencias de resistencia de diferente índole, que aprovecharon las décadas de los 60' y 70's para conformarse, organizarse y estructurarse políticamente para crecer; de esta forma, las experiencias de autodefensa campesina, pasaron a constituir organizaciones guerrilleras formales, quienes aprovecharon la crisis institucional del Estado, para lograr apoyo, participación y legitimidad en diferentes áreas del país, que luego serán zonas de retaguardia y apoyo de las organizaciones (Behar, 1985).

Figura 1: Caricatura Plan al descubierto de Chapete

Fuente: El Tiempo, 5 de enero de 1962, En: (Ayala, 2008 p.108).



De esta forma, las guerrillas de carácter revolucionario hicieron su aparición en Colombia, durante los años 60', surgen: el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL); años después en la década del 70' aparecerán en acción agrupaciones como el Movimiento 19 de Abril (M-19), y el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y en los 80' el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), entre muchas otras organizaciones. Por su parte, el establecimiento nacional e internacional y las FF.AA. principalmente empezaron a ver a Latinoamérica como una región en donde aparecer posibilidades reales de socialismo, lo cual generó una reacción inmediata en donde se desplegó toda la fuerza militar y represiva del estado para contener a este nuevo actor (Villamizar, 2017) y (Cruz y Nivia, 2012).

Sobre el Movimiento 19 de Abril (M-19)

El Movimiento 19 de Abril M-19 fue una organización insurgente colombiana que tuvo vida y acción política entre 1974 y 1990, nació a raíz del fraude electoral al General Gustavo Rojas Pinilla, en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, que dio por ganador a Misael Pastrana Borrero. Luego de este hecho, la organización se funda desde las expectativas de un puñado de jóvenes de heterogéneas extracciones sociales, influencias ideológicas y experiencias de vida, nace como rebeldía y movimiento político y luego se vuelve un movimiento armado.

El M-19 desde sus primeros años realizó actividades notables de gran despliegue noticioso, como la renombrada acción realizada el 17 de enero de 1974, que luego de una

ingeniosa campaña mediática, dio paso a la vida pública de la organización con la toma de la Quinta de Bolívar y del Consejo de Bogotá (véase Figura 2); desde estos años su postura política fue de corte nacionalista y demócrata a diferencia de las otras guerrillas del país (Villamizar, 1995).

Figura 2: Artículo Estado de Alerta por el “M-19”

Fuente: El Espectador, 19 de enero de 1974



Luego de esta polémica acción, la organización continuó su desarrollo en la década del 70', creciendo y consolidándose en amplias regiones del centro y sur del

país; de esta década destaca por un lado la convulsa relación con la Anapo Socialista² y María Eugenia Rojas; debido al vínculo que el M-19 decía tener con el partido, al proclamarse el brazo armado de este, lo cual chocaba al ser negado por parte de la ANAPO. Por otro lado, el episodio del juicio al sindicalista José Raquel Mercado también generó polémica en la opinión pública, “y vino el desenlace. El lunes 19 de abril [de 1976], a primera hora de la mañana, en la glorieta de la avenida 63 con transversal 48, en el costado noroccidental del parque El Salitre, apareció el cuerpo de José Raquel Mercado” (Villamizar, 1995, p.88).

Finalizando la década del 70' el M-19 una vez más ocupó los titulares de los medios de comunicación del país (véase Figura 3), con una acción emblemática que consistió en la sustracción de alrededor de 5.000 armas de una guarnición militar “Cantón Norte” del Ejército colombiano, en plenas fiestas de fin de año. Según uno de los protagonistas del hecho:

Uno de los errores lo cometió un compañero de la Dirección, que coordinaba el operativo desde afuera. No se fue del país, incumpliendo la orden que nos había dado Jaime Bateman. Otra de las fallas fue haber pensado que ya podíamos trabajar con las masas, y entonces se repartieron armas enseguida. Lo lógico hubiera sido haber guardado esas armas, esperar el chaparrón y luego distribuirlas. No lo hicimos así y mucha gente se enteró del operativo

² La Alianza Nacional Popular (ANAPO) fue un partido político colombiano que surgió a finales de la década del 50', cuyo líder fue el General Gustavo Rojas Pinilla. En la década del 70', la Anapo paso a constituirse como Anapo Socialista, en este partido militaron varios líderes y cuadros políticos vinculados activamente al M-19.

inmediatamente. Por eso nos recuperaron gran parte del arsenal (Behar, 1985, p164).

Figura 3: Artículo Gran Robo de Armas del M-19 al Ejército

Fuente: El Espectador, 3 de enero de 1979



En consecuencia, luego de esta acción se desató un fuerte período de represión política contra amplios sectores sociales y de oposición en el país, bajo el argumento de la persecución a las guerrillas revolucionarias, se inició un proceso sistemático de persecución, censura, allanamientos, detenciones, interrogatorios, tortura física y psicológica, asesinatos, desapariciones y masacres, entre muchas otras arbitrariedad que se ampararon bajo figuras jurídicas como la aplicación del artículo 121 de la Constitución de

1986, el cual corresponde a la declaratoria de Estado de Sitio, herramienta que fue ampliamente usada por los gobiernos de estos años, para otorgarle mayor poder al ejecutivo y así operar abiertamente con las FF.AA. contra la insurgencia, oposición y movimientos sociales del país; el artículo 28, el cual favorecía las detenciones, interrogatorios y torturas al justificar el no aviso y presencia de abogados para estas diligencias; y el

Estatuto de Seguridad, que corresponde al Decreto 1923 del 7 de septiembre de 1978, el cual fue implementado, a un mes de haber iniciado su gobierno el liberal Julio Cesar Turbay Ayala. Este Estatuto se configuró como la concreción de la política represiva en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que (...) establece las bases de la contención violenta ejercida sobre la oposición del régimen turbayista (Cruz y Nivia, 2012, p141).

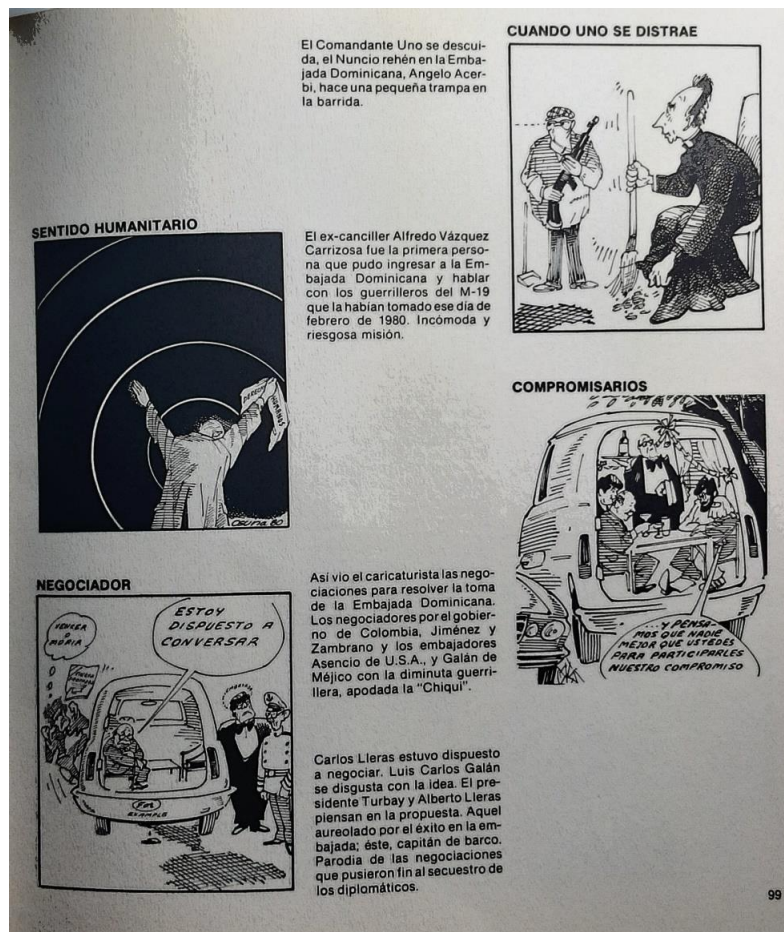
En respuesta, el M-19 citó desde la clandestinas a la VII Conferencia Nacional de organización en junio de 1979, en este evento se sentaron las bases de la organización para la década siguiente, se dio un giro sobre la democracia y la necesidad urgente de paz; también se abandonaron planteamientos radicales de la izquierda tradicional, y se reafirmó el sentir patriótico, nacionalista, diverso e incluyente de la agrupación (Villamizar, 1995).

Como respuesta a los anteriores eventos, en los meses siguientes el M-19 planeó su siguiente gran acción, esta se realizó entre el 27 de febrero y el 25 de abril de 1980 y fue la toma de la Embajada de República Dominicana, bajo la exigencia de la liberación de todos los presos políticos del momento. Dicha acción se extendió por dos meses, generando un

ambiente de expectativa, temor e incertidumbre; pese a ello este evento generó una ganancia política para la organización guerrillera y el país, al constituirse en un escenario de visibilización y denuncia sobre las arbitrariedades del gobierno y las FF.AA. ante la comunidad internacional, despertando el interés por investigar estos episodios de entidades como Amnistía Internacional (AI) y el Comité Interamericano de Derechos Humanos (CIDH) (véase Figura 4) (Cruz y Nivia, 2012) (Villamizar, 1995) y (Behar, 1985).

Figura 4: Caricaturas Toma de la Embajada de República Dominicana de Osuna

Fuente: (Osuna,1983, p.99)



Posteriormente, entrada la década del 80' y con el cambio de gobierno, se dio un acuerdo de amnistía con el conservador Belisario Betancur, que benefició a muchos de los militantes presos del M-9. Además, se inició un proceso de paz, que permitió sentar las bases de una política de masas abiertas, la cual se desarrolló a plenitud desde la experiencia de los “Campamentos de Paz” de 1984, que se gestaron en barrios populares de ciudades como Bogotá, Medellín y Cali (Medellín, 2018) y (Villamizar, 1995). Con ello, ya se vislumbraba un crecido movimiento guerrillero urbano, con presencia rural.

Figura 5: Artículo A SANGRE Y FUEGO...

Fuente: El Espectador, 7 de noviembre de 1985



Infortunadamente, una vez la política represiva expresada en las acciones ofensivas de las FF.AA., llevo al incumplimiento de acuerdos, en el marco de los diálogos firmados en 1984, lo cual precipitó los hechos de la toma y retoma del Palacio de Justicia el 6 y 7 de noviembre de 1985, acción con la que el M-19 pretendía hacer un juicio político a Betancur por el incumplimiento del proceso de paz. Sin embargo, el desenlace de este episodio fue lamentable, con la retoma del edificio por parte del Ejército, se desató una masacre, sobre la cual, aún en la actualidad hay silencios en los casos de asesinato, desaparición y tortura que allí se vivieron (Behar, 1988).

Ya para la segunda parte de la década del 80', el M-19 intentó consolidar su fuerza rural, e incluso amplió sus relaciones con otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas; sin embargo, la dinámica de guerra sucia auspiciada por el Estado, las FF.AA. y razones internas propias del M-19, llevaron al proceso de paz y posterior dejación de armas, tras -realizar la retención de Álvaro Gómez Hurtado, luego de haber declarado su consigna "Guerra a la oligarquía, paz a las FF.AA. y vida a la Nación", que significó un presente, que llamó la atención de la opinión pública y derivó en logran sentar en la mesa de la negociación al gobierno, prestando atención a las demandas del M-19 (Peñaranda y Guerrero, 1999, p. 22) y (Villamizar, 1997).

Tras la dejación de armas, el M-19 se convirtió en un movimiento político de izquierda conocido como Alianza Democrática M-19 (AD-M-19), el cual recogió el sentir de variadas agrupaciones políticas, pese al magnicidio del máximo líder de este proyecto político Carlos Pizarro. En sus primeras experiencias electorales ganó un importante respaldo popular y logró ser una fuerza fundamental en la constituyente de 1991. El M-19 ya no existe formalmente como movimiento militar o político, pero sus integrantes aún

siguen participando de la vida política del país. Por su parte AD-M-19 desapareció a mediados de la década del 90'; algunos de sus miembros se unieron a otras agrupaciones políticas y otros optaron por crear nuevas iniciativas colectivas, diversas e incluyentes.

En resumen, y teniendo como base toda la trayectoria expuesta con anterioridad, el presente trabajo busca responder a la pregunta: ¿Cuáles fueron los aportes al desarrollo del país por parte del M-19? Teniendo en cuenta que este es el eje central de la investigación, y partiendo del desconocimiento social, cultural y político de la memoria de la insurgencia del M-19 en el país y por ende de su aporte al desarrollo del país, en el período comprendido entre 1974 a 1990. En consecuencia, con los elementos abordados en este capítulo, se buscará reflexionar y responder a dicha pregunta en el Capítulo 4.

Aquí nace la importancia del presente trabajo, porque si no se ha hecho memoria del conflicto y postconflicto en general, menos se le ha dado la trascendencia que corresponde a la memoria de la insurgencia, ni de la izquierda Latinoamérica, desconociendo que este fue un fenómeno generalizado en la región. Por tanto, los trabajos de memoria que se han desarrollado, han sido en países en donde se ha terminado el conflicto y se han iniciado procesos de paz, e instalado comisiones de la verdad; por su parte, en el caso colombiano se ha hecho aun en el conflicto y en la transición de los acuerdos de paz que se han llevado a cabo hasta el momento.

Sobre mi trayectoria vital, experiencia militante y activista

*“Volver a los diecisiete después de vivir un siglo
es como descifrar signos, sin ser sabio competente*

Volver a ser de repente tan frágil como un segundo

Volver a sentir profundo como un niño frente a Dios

Eso es lo que siento yo en este instante fecundo...”

(Fragmento de la canción Volver a los 17 de Violeta Parra).

El origen de esta investigación se remonta a una serie de interrogantes y preocupaciones personales que hacen parte de la trayectoria vital de la autora de las presentes líneas, configurándola como testigo directa no solo de una vivencia cotidiana, sino del trasegar mismo de la historia del país en los últimos años. Ahora, como se advirtió en el Capítulo 1, este ejercicio académico a la vez que subjetivo, hace parte de un entramado metodológico en donde para abordar la temática del *Desarrollo* en Colombia, se buscó ampliar las fuentes y perspectivas, yendo desde la visión intelectual histórica y política, hasta las bases de los planteamientos teóricos, pero sin perder de vista la importancia del rol del investigador, en hacer el objeto de estudio aprensible, casi propio, sin que esto se confunda con falta de rigurosidad por carencia de objetividad; por el contrario, el diálogo constante con el objeto de estudio, inclusive desde la experiencia de vida misma, amplía el diálogo y la posibilidad de generar nuevos problemas de investigación.

Partiendo de dicha aclaración, en este apartado, se articularán herramientas testimoniales de memoria, sumado a una perspectiva de mujer, que entabla comunicación con la producción académica y la historia barrial, local y nacional, que también atravesó a la protagonista de estas líneas. En primer lugar, cabe aclarar que esta investigación busca unir esfuerzos a todas las iniciativas de compañeras y compañeros que, desde diversos

escenarios de la cultura y política colombiana, se han disputado espacios para la unión, movilización, denuncia, reivindicación y resistencia de sus derechos como ciudadanos que han sido tajantemente silenciados por una historia oficial, que no ha dado la posibilidad de contar otras memorias e historias del país.

En consecuencia, y retomando nuestro interés, se debe señalar que sobre el M-19, sus acciones y la participación de su militancia, se han hecho importantes ejercicios escritos de todo tipo que dan cuenta de esta relación tanto desde lo ideológico, como desde la vivencia militante misma. Al respecto, cabe resaltar los valiosos aportes de obras como: “Las guerras de la paz” (1985) y “Noches de humo” (1988) de Olga Behar; “Siembra vientos y recogerás tempestades” (1986) y “Las mujeres en la guerra” (2000) de Patricia Lara; “Historia de un entusiasmo” (2010) de Laura Restrepo; “El Karina” (1985) de Germán Castro Caycedo; “Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario” (2002), “Aquel 19 será” (1995) y “Las guerrillas en Colombia” (2017) de Darío Villamizar; “Razones de vida” (2000) y “La paz como revolución M-19” (2017) de Vera Grabe; y “Escrito para no morir” (2000) de María Eugenia Vásquez, entre otras muchas incontables obras, tesis, borradores, iniciativas y hasta conversaciones que han ampliado el espectro de análisis sobre el fenómeno guerrillero, especialmente el del M-19, desde una mirada que busca reconocer las múltiples facetas de dicha organización, sus protagonistas y los aportes al país.

También el testimonio que se presentará adelante, se apoyó en obras recientes, que no solo abordan los temas anteriores, sino que además se acercan especialmente a la reconstrucción histórica de la experiencia particular vivida por la autora. Este es el caso de los aportes de la tesis de Jorge Holguín y Miguel Reyes “Militancia urbana y accionar

colectivo del M-19 en Cali” (2014), en donde se muestra mucho de las experiencias barriales y locales que se generaron a consecuencia de los diálogos de paz con Belisario Betancur y la creación de los Campamentos de Paz de mediados de la década del 80´ en Cali.

Ahonda aún más en la experiencia personal la reciente obra de Iris Medellín “La gente del sancocho nacional: Experiencias de militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990” (2018), en dicho texto, la autora hace uso de un amplio número de enfoques y perspectivas, que van desde la memoria, hasta la microhistoria, sumado a las preocupaciones por el género, la clase y las dinámicas orgánicas y jerárquicas del M-19, que enriquecen el estudio de lo ocurrido en los barrios populares en donde se gestaron los Campamentos de paz de Bogotá entre 1984 y 1985. Debo además agradecer a Iris la oportunidad haber compartido apartes de mi historia, que lograron reactivar memorias, interrogantes y tareas pendientes, que otros compañeros y compañeras del Eme habían insistido constantemente en que debía realizarse desde mi mirada.

A continuación, quisiera permitirme hablar en primera persona al respecto de la relación de mi experiencia vital con este trabajo de grado; para ello, es este el momento de señalar, que también conté con la valiosa asistencia, orientación y escucha de Angélica Cruz Triana, quién desde su conocimiento disciplinar, me acompañó en el desarrollo y concreción de este proceso, junto con ella construimos el “Cuestionario-Entrevista trayectoria vital, experiencia militante y activista” (véase Anexo 1), que permitió el desarrollo de un diálogo en varias sesiones en donde logré permitirme volver sobre mis experiencias personales, para reflexionar en cuanto a la relación de estas vivencias con el contexto nacional más la responsabilidad ético-moral con la transformación que debemos

tener como ciudadanos dignos de este país.

Mi historia se encuentra inmersa dentro de las tensiones e incertidumbres que dejó a su paso la época de La Violencia y el Conflicto Armado en nuestros hogares y en la sociedad en general, determinando de forma irremediable el curso de los hechos. Mi madre nació en 1948, justo el año en que ocurrió el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán y El Bogotazo; hecho nodal que partió la historia de Colombia. Ella, como muchos otros compatriotas, es el claro ejemplo de un trasegar errante que la llevó a migrar desde su región de origen hacia el centro del país huyendo de La Violencia y en busca de mejores oportunidades. De padres colonos, mi infancia se desarrolló desde la evocación de mis raíces rurales, a la cuales les debo el haber podido conocer de primera mano el trabajo campesino, sus preocupaciones y luchas.

Sobre estos años, resalto episodios en donde a través del activismo de mi madre, pude ir insertándome dentro del mundo de la política, desprovista de prejuicios partidistas y atraída por el componente humano y emocional que transmitía el colectivo y la voz del político en plaza pública. Con pocos años de edad, ella tuvo la oportunidad de presenciar movilizaciones entorno del General Gustavo Rojas Pinilla, de quién mi madre era abiertamente simpatizante. Inclusive, en alguna oportunidad logró conocerlo, hablar con él y compartir preocupaciones de la región, de dicho encuentro, derivó la promesa por parte del General de una beca para continuar estudios de bachillerato en Bogotá.

Inspirada por esta reunión y además amenazada por sus solicitudes ante el Incora³, migró hacia Bogotá, en realidad nunca logró el contacto con el General, la beca la obtuvo

³ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.

de parte de uno de los seguidores anapistas. Así, en medio de una lucha férrea por mejorar sus condiciones de vida, adicional a las tensiones propias de un matrimonio tradicional patriarcal, ella se abrió paso y así amplió sus contactos poco a poco, hasta que se fue vinculando de forma más activa con la naciente Anapo, organización de la que se volvió una líder constante y destacada.

Posteriormente, nos asentamos en el suroriente de Bogotá, en el naciente barrio Guacamayas, que para la década del 80', estaba apenas constituyéndose. Allí, a consecuencia de la activa participación familiar, ya no solo de mi madre, sino también de mi hermano y hermana menores, que eran participes de la dinámica social y barrial en las crecientes actividades con la Anapo, generó un puente que permitió el diálogo y el trabajo conjunto con cuadros dedicados a las estructuras barriales, luego sabría que estaban vinculados al M-19. De esta forma, viví mi niñez en medio de reuniones políticas, mítines, movilizaciones, canciones protesta, poemas, lecturas e invasiones de terrenos para la construcción de barrios populares, para gente que venía también huyendo de La Violencia en sus regiones y no tenía la posibilidad de comprar vivienda propia. Estas últimas actividades, aunque confusas para mí en aquellos años, generaron un lazo humano con los protagonistas de estas actividades, que despertó un sentido empático, una conciencia por cuestionar las realidades indignas que se han vuelto paisaje en nuestra sociedad.

En consecuencia, mi proceso de acercamiento y posterior vinculación al M-19 fue además de empírico, casual, y hasta ingenuo. Debido a mi extracción familiar, fue precisamente la formación ideológica vivencial anapista la que motivó el ingreso a la organización, y no la formación en textos marxistas o experiencias revolucionarias de otros países, que en ese momento eran motivación para muchos. Por el contrario, si lo fue

un sentido de lo político, lo social y lo humano; y no como categorías abstractas, sino como parte de la realidad material que vivimos miles de colombianos, más aún en estos barrios periféricos y segregados de la ciudad.

El barrio y la casa materna, se volvieron entonces escenarios de encuentro, aprendizaje, socialización y lucha; desde allí y acompañando a mi madre, viví como testigo directa la construcción de los Campamentos de Paz que se dieron en diferentes barrios de Bogotá y en otras ciudades del país, a consecuencia de los diálogos de paz con Belisario Betancur. En estos campamentos conocí mucha de la experiencia colectiva, aprendí del M-19, sus ideales, propuestas y proyectos para el país, claro está que el aprendizaje mayor fue desde la vivencia y el compartir en familia, en mi casa, porque siempre estuvimos acompañadas por lo menos por una triada (tres compañeros) del Eme, además, del tejido social que cimentaban a los compañeros con la comunidad, inclusive con las fuerzas del Estado. Por estos años, el crecimiento de la represión y la persecución, el asesinato de 11 compañeros en la toma de un carro de leche en Bogotá en 1985, sumado a los dramáticos hechos de toma y retoma del Palacio de Justicia, comenzaron a ser un punto de quiebre, en donde desde mi visión de adolescencia, fui dimensionando con mayor claridad la envergadura del compromiso revolucionario.

Así continuó mi relación familiar y personal con la organización como colaboradora de la misma, años más tarde, tuve la oportunidad de ser considerada para participar en grupos de vanguardia del Eme, estas Fuerzas Especiales, constituían una elite de cuadros comprometidos y en constante capacitación, sobre quienes recaían importantes responsabilidades relacionadas con la visibilidad política del M-19. Entrar en dicha dinámica, más allá del reto que representaba, fue también el escenario propicio para

conocer a otro grupo de compañeros de los cuales sume un aprendizaje mayor para el futuro que me esperaba, el proyecto de vida estaba hecho.

El M-19, como se ha señalado ampliamente, se caracterizó durante su trayectoria por ser una organización diferenciada del resto de las guerrillas tradicionales del país. Se debe destacar que, en el Eme se les dio voz a actores diversos, se buscó romper esquemas jerárquicos y rudimentarios sobre el funcionamiento de la organización militar y las maneras y fines del ascenso a lo político. A finales de la década del 90', el M-19, a causa de razones ya expuestas, se adhiere a un proceso de paz, el cual se desarrolló en Santo Domingo (Cauca).

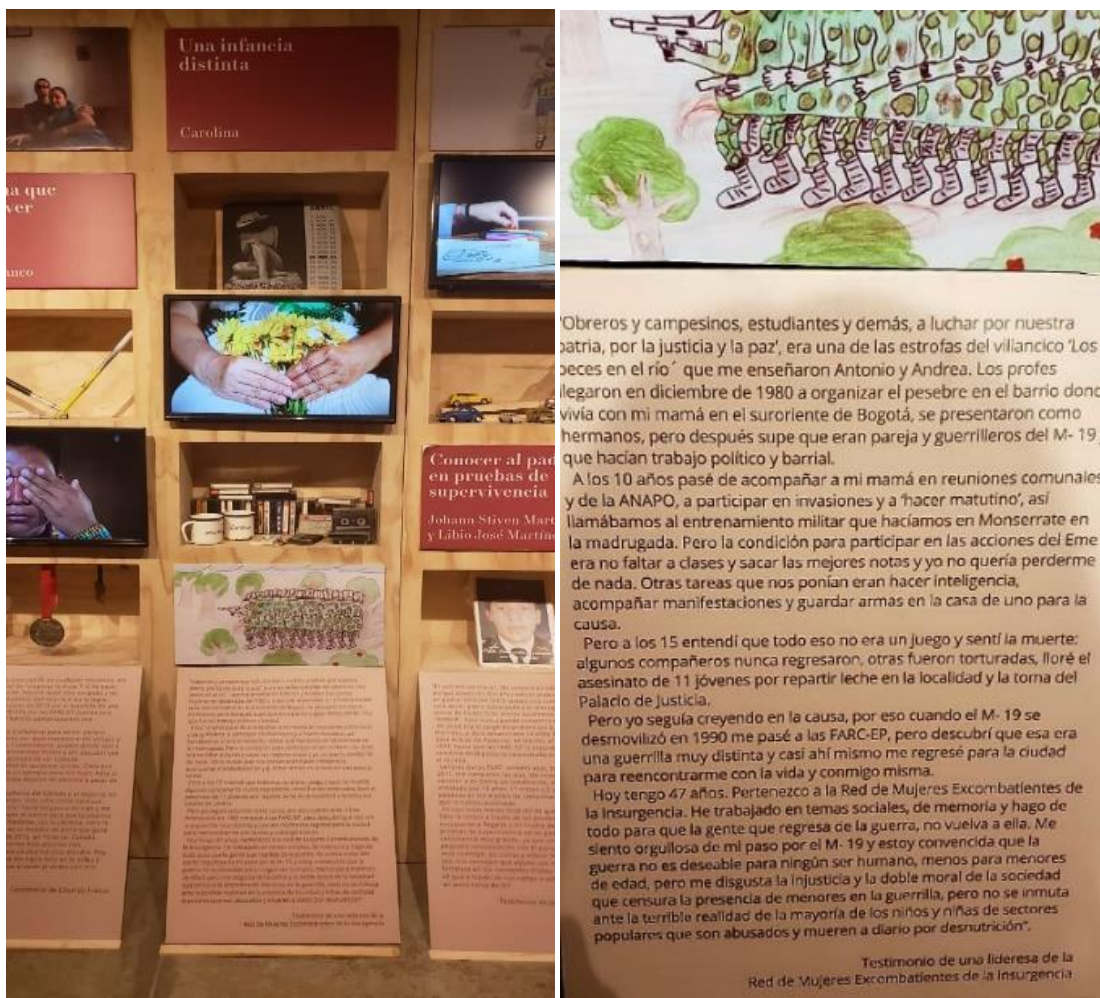
Al respecto, dicha coyuntura, es un punto nodal de ruptura en mi trayectoria personal, debido a que este proceso de diálogo generó reacciones diversas de parte de la militancia, dentro de las cuales resaltaban las de los sectores más jóvenes de la organización, que habían crecido con el proyecto mismo, y que ahora se sentían desconcertados, frente a un futuro inhóspito que se avizoraba en el panorama; personalmente, yo me recogí en muchas de estas preocupaciones y sin sabores ya que sentí que quedé sin proyecto de vida en ese momento.

Pese a ello, conocer de cerca la experiencia de los campamentos de diálogo y negociación de Santo Domingo, sumado a la opción de escuchar y discutir de forma directa lo planteado por Carlos Pizarro, favoreció una visión positiva del fenómeno, que llevó a la adhesión al mismo; de esta forma, terminando apenas mi ciclo escolar de bachillerato, se cerraba además la etapa de militante del M-19. Posteriormente, siguió la tarea por transitar hacia la vida civil, pese a que en mis años de acción, la clandestinidad solo fue un recurso

extremo; sin embargo, la sociedad a la que estábamos retornando si continuaba revestida de prejuicios sobre el rol del guerrillero y más aún de la guerrillera.

Figura 6: Las mujeres y la memoria

Fuente: Archivo personal





En consecuencia, han sido treinta años en un proceso continuo e inacabado en donde luego de asumir los vacíos y sin sabores que dejó la guerra y posterior proceso de paz del 90´ incumplido, más la ausencia del liderazgo de Carlos Pizarro y la continua exclusión, hostigamiento y persecución a la que hemos sido sometidos por parte del establecimiento muchos de los antiguos militantes del Eme. Pese a ello, no se ha minado en nosotros la tarea por dar continuidad al proceso revolucionario de cambio y transformación en Colombia, desde la vía legal, propósito que sigue vigente, y es en la actualidad el tema que me compromete.

Capítulo III. Marco teórico

Crecimiento y Modelos de desarrollo

En la historia de la humanidad, han existido un sinnúmero de momentos que han llevado a pensar el tema del desarrollo, desde los primeros rasgos de cognición que permitieron evidenciar cambios latentes en la especie, demostrando su adaptación; hasta la evolución de experiencias asociativas que constituyeron posteriormente importantes sociedades y la aparición de amplios rasgos de la cultura y la convivencia social. Por su parte el *Desarrollo* ha sido entonces la perspectiva desde la cual se han observado los cambios, evoluciones y progresos a nivel económico, social, político, cultural y tecnológico, principalmente.

Cabe resaltar que, desde el origen de la humanidad, han existido relaciones de poder dicotómicas, las cuales en determinadas coyunturas históricas han favorecido la evaluación del proceso de nuestras sociedades en términos materiales, con lo cual, variables como bienes y servicios, lo público y lo privado, han puesto en lugar privilegiado al aspecto económico como variable determinante cuando se habla de desarrollo y se comparan procesos sociales (Pérez, 2015).

Sin embargo, la realidad que ha demostrado desde el trasegar de las épocas de la humanidad, han existido fenómenos sociales en donde lo material ha direccionado el curso de los hechos y la perspectiva desde la cual se le estudia. Partamos por pensar por ejemplo en casos como la implantación del modo de producción esclavista, desde el cual las primeras sociedades lograron crecer, constituir imperios y expandirse; o el caso del modo de producción feudal en el medioevo, en donde la división de la población en castas, generó una vez más que amplias masas desposeídas de la sociedad ofrecieran su fuerza de

trabajo y lo que está producida, a cambio de mínimas condiciones básicas y uno que otro privilegio frente a esas clases elevadas nobles y aristócratas.

En las sociedades contemporáneas, el hito de la Revolución Francesa en 1789, marcó un importante giro en cuanto a la reivindicación de la igualdad y la libertad, con lo cual, esa idea de un curso de la humanidad centrado en la acumulación de riqueza material para unos pocos, a través de la explotación, enajenación y degradación humana de amplios sectores de la sociedad, empezará a tener representaciones claras de oposición y resistencia. Aparecerán además corrientes como el anarquismo, el socialismo clásico y el comunismo entre otros, que centrarán su tarea en empoderar a las clases subyugadas con el fin de darles elementos para la emancipación a través de procesos revolucionarios radicales o dinámicas de resistencia.

Años más tarde, vemos como la humanidad presenció procesos de Revolución Industrial en distintas fases, con lo cual se aceleró la capacidad de producir bienes, agudizando condiciones de abuso, explotación y pobreza extrema. En los últimos años, el movimiento obrero ha logrado ganar importantes garantías en cuanto a derechos laborales, han surgido además movimientos por los derechos civiles, que exigen la aplicación de la igual de forma real, sumado a la no segregación en contextos tradicionales y conservadores. Además los hechos convulsos que marcaron el siglo XX y la génesis del siglo actual, los cuales son consecuencia del imperialismo y colonialismo del siglo XIX ejecutado por grandes potencias que constituyeron un orden mundial, en el cual estos países poderosos toman decisiones y generan estrategias en torno de la implantación de un capitalismo salvaje, de libre mercado, neoliberal, capaz de destruir entornos ambientales, tejido social y pauperizar e indignificar a amplios sectores de la sociedad bajo modelos de estado y

laborales injustos y ventajosos; que además se ven ampliamente reflejados en la calidad de vida de las personas y en la descomposición de la familia y el sentido de pertenencia desde la ciudadanía.

En resumen, estas posturas economicistas, que pretenden reducir la visión sobre Desarrollo, solo se están enfocando, para definir a la sociedad contemporánea, en la acumulación de capital, que se ha logrado a costa de elevados índices de pobreza y desigualdad social; así, esta premisa se basaba en que, a más producción, más renta, y, a más renta, mayor bienestar económico. Es decir, que el desarrollo estaba directamente relacionado con el crecimiento económico, tanto de los países como de las personas” (Pérez, 2015).

Ahora en este punto se hace necesario tratar el tema del *Crecimiento*, ya que esta ha sido otra categoría de amplio debate y polémica, debido a que en las últimas décadas esta variable econométrica ha sido pilar en las cifras y estadísticas de los gobiernos para describir y ubicar su situación económica en relación a otros países. Pese a ello, como su definición lo cita,

“El crecimiento económico es entendido como la evolución positiva de los estándares de vida de un territorio, habitualmente países, medidos en términos de la capacidad productiva de su economía y de su renta dentro de un período de tiempo concreto” (Sánchez, 2020).

Con base en lo anterior vemos entonces la estrecha relación que ha existido entre los conceptos de *Crecimiento* y *Desarrollo*, y aunque el primero da cuenta de indicadores de productividad y movimiento económico, ignora a sectores y personas de la sociedad

que son quienes realmente están dinamizando la economía en relación a estas cifras. La discusión gira en torno de cuestionar que el Crecimiento Económico, resta importancia a las desigualdades sociales que se agudizan en favor de un aumento en las transacciones comerciales, que solo protagonizan unos pocos sectores de la sociedad. Lo cual le resta eficacia y rigurosidad en la aplica del presente trabajo, por lo cual la perspectiva que se ha adoptado es la del *Desarrollo*, particularmente el *Desarrollo a Escala Humana*.

Por su parte el *Desarrollo* como categoría de análisis, se aproxima más al enfoque del presente trabajo, ya que esta entiende la importancia de potenciar la capacidad productiva de los países, pero agrega además la importancia de vincular condiciones de bienestar en favor de la ciudadanía (Roldán, 2020). Así, dentro del *Desarrollo* se considera la capacidad productiva de los distintos países con el fin de potenciar sus recursos; se generan dinámicas de sostenibilidades, en donde el crecimiento económico cuenta con bases lo suficientemente sólidas para desarrollarse; se promulga la redistribución de la renta, esto debido a que es clara la problemática de desigualdad y distribución del ingreso en las sociedades actuales; se genera conciencia medioambiental con el fin de favorecer la coexistencia y sostenibilidad de procesos productivos, con el entorno natural; se potencia el desarrollo del sujeto, en su capital humano, con el fin de ampliar las habilidades y destrezas profesionales; y se cuestiona el orden social existentes, al fiscalizar el desarrollo óptimo y correcto de los deberes y funciones institucionales y ciudadanos.

Ahora, sobre estas manifestaciones del Desarrollo, durante la segunda mitad del Siglo XX, han surgido un amplio número de escuelas de pensamiento económico, que han estudiado y categorizado distintas experiencias y casos a nivel mundial y con ello han

planteado la existencia de Modelos de Desarrollo. Sobre estos, queremos centrarnos en los que han adaptado y ejecutado el caso colombiano durante el siglo XX. Así, destaca la preocupación de Colombia por adoptar enfoques económicos de vanguardia durante su proceso histórico, pese a ello dinámicas como el pensamiento conservador y tradicional excluyente, los liderazgos partidistas y la corrupción, principalmente; generaron que la adopción de dichos Modelos de Desarrollo, no hayan rendido los frutos esperados.

En primer lugar, durante el siglo XIX y entrado el XX, Colombia se inclinó por un Modelo Económico Primario Exportador, en el cual el cultivo y producción de materias primas para su exportación principalmente y consumo interno en menor medida, marcó el trasegar de estos años. En segundo lugar, durante las primeras décadas del siglo XX, el país dio un giro hacia Modelos Económicos Proteccionistas, que chocaban con posturas luego implementadas como los Modelos Librecambistas, sobre estos, cabe destacar la preocupación por fomentar las relaciones de exportación e importación sobre todo con países desarrollados y del primer mundo, pero a la vez, destaca la preocupación por pensarse, así fuera desde la oposición, un estado de bienestar que se basara en el desarrollo desde la calidad de vida de la ciudadanía. En tercer lugar, ya para la segunda mitad de siglo y especialmente como herencia de la “Revolución en Marcha” de López Pumarejo, se aplicaron Modelos Keynesianos, en donde es mayor la intervención del Estado en el sistema financiero, sumado al interés el agro y su población. Por último, es preciso hablar del Modelo Neoliberal, el cual arribó desde la década del 70’, en países como EE.UU., Inglaterra y Chile, en donde se acalló la protesta social con dinámicas represivas, en favor de procesos de privatización y enriquecimiento a capitales extranjeros, en Colombia, la aplicación de este modelo se vio con claridad en la década del 90’.

Desarrollo a Escala Humana

La relación teórico-práctica, del presente trabajo de investigación se basa en lo propuesto por Manfred Max-Neef, en su obra “Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones”, en donde establece la necesidad de comprender la estructura y dinámica de aspectos de la vida social, que se han denominado “sistema económico”, en donde la atención de necesidades básicas, incluidas las sociales y ecológicas se ven derogadas; en respuesta, han aparecido grupos de presión que cuestionan la desconexión entre lo económico, político y social (Max-Neef, 1993).

Sobre estos temas y muchos relacionados con condiciones sociales y desigualdades, existe escritos del M-19 hechos en diferentes momentos del trasegar del movimiento insurgente, dando cuenta de sus relaciones en el avance del modelo de desarrollo del país en las décadas del 70', 80' y 90. El accionar del M-19 en el país, sus prácticas y sus luchas se realizaron alrededor de planteamientos ideológicos, políticos, sociales, pero también económicos, fueron así peticiones armadas para dar soluciones a las necesidades sociales planteadas por el pueblo, como salud, educación, reforma agraria, vivienda, soberanía alimentaria, etc.; problemáticas todas estas que desde hace años están minando el desarrollo del país, frente a lo cual, aportando en cambios sociales y espacios de participación, se generan aportes en torno de la construcción del país, más aún en perspectiva de desarrollo social.

El texto de Max Neef y sus colaboradores Elizalde y Hopenhayn, hace ya más de 25 años sentó un precedente de cambio, en el planteamiento sobre el significado de *Desarrollo*, el cual migro acercándose a lo humano. Entendiendo que la economía y el

desarrollo de las sociedades, solo es posible de lograr virando en favor de los seres humanos y no solo situándose en miradas de crecimiento económico, que es como se había configurado a través de los años y diferentes estudios, aquella postura en donde para muchos el Desarrollo y el progreso están ligados a la economía, es decir, en nuestros contextos, a recibir o producir dinero, realizar grandes construcciones, grandes proyectos de industrialización en donde son fundamentales las máquinas, la tecnología pero no los seres humanos, mucho menos la mano de obra y fuerza de trabajo de las clases obreras.

En este sentido, estos autores aportan una gran posibilidad para que el desarrollo sea visto de diferente manera, desde lo humano y desde la necesidad de avanzar mejorando la calidad de vida de las personas. Por eso es importante para la investigación de este trabajo de grado hacer la comparación desde la visión humanista, acercando además la visión de excombatientes con miradas diversas sobre estos fenómenos, y en especial mi caso propio.

Entrada la década del 90' del siglo anterior, el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas inició un proceso de visibilización y reconocimiento de las personas, como sujetos capaces de agenciar el desarrollo, desde entonces han cambiado algunos conceptos con respecto al *Desarrollo* y los análisis econométricos. Así, al menos ya existe otra posibilidad de pensar que es posible el Desarrollo pensado desde el ser humano como centro (Max-Neef, 1993).

Avanzando, sobre la Escala Humana y sus principios, que en la actualidad son aún más vigentes, al igual que algunos postulados planteados por el M-19 en su momento, pendientes por reivindicar aún en años recientes, pueden ser aprovechados para realizar un ejercicio de análisis, investigación y articulación de la propuesta de Max-Neef, con el caso del M-19 en el contexto colombiano. Generar dicho puente, fue una de las motivaciones

principales al adoptar este marco teórico, fue de interés la forma en que el texto plantea el enfoque desde la gente, plantea temas relacionados con la ineficacia institucional; la crisis de representatividad democrática; la acción de las élites financieras; el precario control de la ciudadanía sobre el ejercicio burocrático público; la tecnificación y control de la vida social; el declive y desmoronamiento del Estado de Bienestar; expresiones de nuevas identidades socioculturales fragmentadas; y en términos generales una arremetida y auge de un capitalismo de mercado voraz.

En este contexto, en donde cada vez estamos más alejados del sentir del otro, es fundamental generar planteamientos sobre el lugar desde el cual se está pensando lo humano, ¿se piensa en el otro u otra como parte fundamental para continuar en este planeta? También como lo plantean los autores es importante la mediación entre las necesidades, satisfactores y bienes económicos, en ese sentido saber cuáles de estas son prioridad nuestra y qué es realmente lo que necesitamos para sentirnos felices y tranquilos, sin necesidad de arrasar todo a nuestro paso, serán herramientas fundamentales para pensar en las generaciones futuras, en la sostenibilidad ambiental y en la Justicia Social que ha sido aclamada desde tantas luchas sociales, en favor del Desarrollo de todos los entornos y su gente.

Dicho pedido es más vigente que nunca, ya que en la actualidad cada vez más nos damos cuenta como se abandona el agro y las zonas rurales, por la situación que se vive en nuestro país, en donde la violencia y el conflicto armado han dejado centenares de muertos, desolación, pobreza y desigualdad a su paso, que además aún no termina, sino que por el contrario en este momento se agudiza nuevamente la confrontación armada y los asesinatos a líderes sociales, todos los días escuchamos de una muerte más, por ello sigue

siendo una tarea fundamental analizar de manera responsable, además de hacer memoria para no repetir la historia, como lo expresaban los autores.

En el texto también se plantea que se entiende que no nos atrevamos a dar un salto radical para tomar otro camino y avanzar en una estrategia que nos permita entrar a otra realidad que construyamos en conjunto y saliendo de esta llamada “zona de confort”, que ya conocemos desde muchas décadas atrás, como bien lo plantean los autores esta sobre diagnosticada la situación que se ha vivido en varios países de América y por supuesto en Colombia, es el conjunto de una crisis, económica, social, cultural, política (Max-Neef, 1993).

Estas inestabilidades se deben a múltiples causas y conllevan a la crisis general que vivimos en la actualidad y que llevamos viviendo por lo menos en Colombia hace más de 50 años, dejando a su paso asesinatos, violencias de todo tipo, desplazamientos, miseria entre otros males. En cuanto a lo político, las instituciones no se han hecho responsables de su ineficacia y falta de atención, aparte de la corrupción que se ha masificado, la política sigue siendo manejada por las grandes elites, las mismas familias que han manejado el país desde hace varias décadas, y que representan no solo el poder político sino el financiero. En el aspecto económico, se producen situaciones de gran inestabilidad, es un poder concentrador de la riqueza, que asume a la población solo como mano de obra consumidora. Sobre lo social, es demasiado alta la cuota que se paga a diario, el movimiento social se encuentra resquebrajado, los asesinatos de líderes sociales, la poca posibilidad de manifestarse para exigir soluciones, la aculturización, la miseria, más allá del empobrecimiento, la exclusión social y el retroceso de lo ganado en muchas luchas anteriores, deja la sensación de pérdida, o al menos deuda frente a todo lo hecho y

ganado.

Los autores sobre el *Desarrollo a Escala Humana*, llaman la atención, al respecto de toda esta situación “la crisis de la utopía”, definiendo a esta como la pérdida de capacidad para soñar, suena dramático, pero así es, estamos en un momento de angustia, de soledad, de falta de capacidad para seguir creyendo y luchando ideales estructurales, con el fin del siglo XX, y la caída del socialismo real, quedaron muchos vacíos y el movimiento social se atomizó en reivindicaciones singulares, que aunque necesarias y pertinentes, olvidan las transformaciones estructurales pendientes.

Siguiendo con el análisis, la idea de que pasamos por un momento de letargo y si se quiere, derrota y desesperanza frente a la situación actual en América Latina, en donde muchos creen que no hay razones para luchar y soñar y otros han sido cooptados por el sistema y consideran que todo está funcionando adecuadamente y que por el contrario son agentes del terror, los que pretenden desequilibrar estos regímenes, con los nuevos gobiernos que se han posicionado en la región vemos un nuevo ciclo de derechas en donde luego de hacerse con el poder, ejercen influencia sobre medios legislativos para intervenir en temas como el aborto, los derechos humanos, el rol de las mujeres y la violencia de género, entre muchas otras problemáticas de grupos marginados como la población LGBTIQ, ambientalistas, etc.

Dentro del análisis general sobre el *Desarrollo*, es vital el tema económico y lo que ha dejado a su paso, aquí los autores se centraron en dos concepciones: La monetarista y el desarrollismo. De igual forma, es pertinente acercarse a los aciertos y deficiencias de cada una de estas. En cuanto al desarrollismo, podemos decir que generó grandes movilizaciones y corrientes de pensamiento, surgen comisiones latinoamericanas como la

CEPAL, ALALC, se impulsa el BID, y se dan importantes alianzas regionales que impulsan políticas de crecimiento y desarrollo de industrialización (Max-Neef, 1993). Hay gran creatividad, planificación, se habla de temas desarrollistas y existe un cambio demográfico que incluye más lo urbano que lo rural. En consecuencia, si se abordan las fallas de este enfoque se pueden nombrar la precaria capacidad de afrontar y controlar los desequilibrios financieros y monetarios que dejan las estructuras productivas (Max-Neef, 1993).

Por su parte, el monetarismo que se mantiene en América Latina, sigue aún en pie en dinámicas actuales, los gobiernos de turno a través de un enmascarado discurso sobre la democracia y las libertades, incluyen las perspectivas del monetarismo en las decisiones económicas, con el fin de fortalecer esta concepción, que puede ser reemplazada por perspectivas de desarrollo en un sentido amplio. Además, es también una variable importante la concentración de riqueza en pocas manos, fenómeno que se acentúa debido a la especulación que deja a su paso miseria en países como Colombia donde existe una tasa de pobreza tan amplia.

Las dos concepciones son mecanicistas y concentradoras de riqueza por diferentes causas, con lo cual nos han llevado a la situación actual que no es la mejor en cuanto a calidad de vida, en donde las condiciones mínimas desmejoran en la gran mayoría de los habitantes de los diferentes países en donde se mueven estas formas de economía. Esto ha dejado frustraciones y realidades adversas que no pueden cambiarse manejando los mismos métodos o concepciones; frente a lo cual, es fundamental contrarrestar el desempleo, subempleo, la pobreza, que transita hacia la miseria, la falta de educación, de vivienda, la deuda externa, la desigualdad e injusticia social. Justos estos son preceptos primordiales que reivindicaron las organizaciones guerrilleras para mantenerse en armas, y al revisar la

propuesta del texto se encuentran propuestas que acercan estas realidades y experiencias que desarrolladas en el país y que aportan al desarrollo y entendimiento de situaciones que se han vivido por décadas y generaciones completas.

Por su parte, los objetivos del Desarrollo a Escala Humana se sustentan en que:

“Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. Necesidades humanas, autodependencia y articulaciones orgánicas, son los pilares fundamentales que sustentan el Desarrollo a Escala Humana” (Max-Neef, 1993, p.30).

En este sentido, el ser humano y su calidad de vida son el motor del desarrollo, y por ende cubrir las necesidades fundamentales son la razón de ser del mismo. Este concepto es muy llamativo porque en primera instancia nadie chocaría con esa idea, pero lamentablemente no es fácil llegar a concretar este tipo de iniciativas, debido a que existen intereses mayores, en donde la acumulación de la riqueza y el poder no permiten que se logre a satisfacción cumplir con esta concepción. Sin embargo, vale la pena conocer el caso de experiencias que apostaron por la transformación de estas dinámicas y encontrar en ellas reflexiones que aporten en la construcción de nuevos modelos y enfoques que permitan alcanzar los objetivos propuestos.

Buen Vivir y Justicia Social

Al respecto de las perspectivas en torno del *Buen Vivir* y la *Justicia Social*, se debe precisar que la inclusión de estos enfoques, obedece a una creciente preocupación por ahondar en las polémicas, debates y nuevas discusiones que se están dando desde la sociedad, la política y la academia latinoamericana de los últimos años. De esta forma, estos dos enfoques se incluyen como parte de las aproximaciones a las reflexiones que ha generado la izquierda latinoamericana contemporánea, en donde estas categorías (*Buen Vivir* y *Justicia Social*) han sido adoptadas, trabajadas y reconceptualizadas para la aplicación real en proyectos políticos revolucionarios. Frente a lo cual, esta investigación pretende recoger dicho sentir, e incluirlo en el abordaje del caso colombiano, para reconocer con mayor exactitud la relación de ello con el M-19.

Sobre el *Buen Vivir*, cabe señalar que este fue un pensamiento que se ha venido gestando en el contexto latinoamericano, en donde se ha visto la necesidad de crear discursos propios, que incluyan las preocupaciones de la sociedad marginada, en donde esta tenga voz y no solo sea estudiada y abordada desde las hegemonías académicas norteamericana y europea. Teniendo esto en cuenta, el *Buen Vivir* se ha visto y categorizado desde dos miradas.

Por un lado, está el pensamiento que se inscribe dentro de la filosofía política y que es lo establecido por el filósofo de origen cono sureño Enrique Dussel, quien ha adelantado un importante trabajo en el cual ha planteado un pensamiento regional propio denominado “Filosofía de la Liberación”, dentro de sus presupuestos, este establece la idea de una “Buena Vida”, la cual la asocia con la vuelta al Jardín del Edén de la cultura tradicional

cristiana; además de ello, el autor agrega una mirada en donde considera que para el caso latinoamericano, es la vuelta sobre lo esencial, la ruralidad, la cuestión indígena, etc.

En la misma línea de lo anterior, discusiones recientes de la política internacional sitúan al *Buen Vivir* en la concreción de experiencias específicas, como lo es el caso boliviano. A partir de allí definen esta nueva perspectiva de una forma dialogante como la construcción de una ética del trabajo y de la independencia personal (...). Una militante (...) opinó que “vivir bien” incluye el acceso a la salud, a la educación y a otros servicios, pero que también debería incluir alguna medida de la felicidad. En este caso, nadie habló de la relación con la naturaleza (Stefanoni, 2012, p13).

Con lo cual, se puede establecer que en los últimos años ha sido la misma sociedad marginada quien se ha empoderado en favor de mejorar sus condiciones de vida, pero además con una creciente preocupación por entender la existencia humana y el desarrollo de esta, desde el valor del sujeto y no de lo material, de ahí el interés por la “felicidad” como meta última del *Buen Vivir*.

Por su parte la *Justicia Social*, en la presente investigación está caracterizada desde diferentes perspectivas, las cuales -al igual que en el caso del *Buen Vivir*-, obedecen en mayor medida a las preocupaciones colectivas de sectores sociales segregados y a las acciones de reivindicación y transformación que desde allí se emprenden. Teniendo como base lo anterior, sobre la *Justicia Social* se puede decir que esta es una categoría que ha sido utilizada y estudiada desde el derecho, el cual lo caracteriza dentro de las garantías de los Estados sociales de derecho modernos, en donde la dignidad humana y la igualdad de

oportunidades, debe ser bandera de dicha modernidad (Pérez, 2018).

Es entonces esta dinámica un enfoque que además ha sido retomado y adaptado por distintos movimientos sociales y revolucionarios de distinta índole, en donde para manifestar los profundos quiebres que tiene el modelo económico imperante, se busca denunciar las condiciones indignantes a la que se enfrentan amplios sectores, en beneficio de unas pocas clases poseedoras y explotadoras. La *Justicia Social*, es además una manifestación clara de un quiebre en la legitimidad del Estado, en donde la ciudadanía ha perdido la credibilidad sobre el ejercicio y acción de las instituciones y se ve volcado a reclamarle al establecimiento el cumplimiento de una *Justicia Social* que, en muchos casos, es vulnerada por los mismos Estados.

Democracia, Paz y Memoria

Democracia y Paz

Sobre las categorías de *Democracia y Paz* a abordar, es pertinente señalar que el interés de la presente investigación no está en debatir la conceptualización de dichos fenómenos sociales, ni en abordar todas las perspectivas filosóficas, históricas y políticas que han sido claras en admitir que esta es una discusión abierta y vigente en el análisis de amplios episodios en toda la historia de la humanidad. Por el contrario, lo que aquí se busca es situar a la *Democracia* y la *Paz* dentro del contexto latinoamericano, pero especialmente colombiano. En donde, como se explicó en el Capítulo 2, La Violencia y el conflicto armado con todas sus consecuencias, han minado las posibilidades reales de una

Democracia y Paz verdaderas en Colombia.

Sobre la *Democracia*, cabe señalar que este aspecto fue fundamental en el desarrollo de la historia del M-19. Como se señaló en líneas anteriores, pese a que la organización revestía un carácter revolucionario, que bebía de las fuentes de pensamientos como el comunismo y el marxismo tradicionales, también abrió paso dentro de sus filas a perspectivas cristianas, gremiales, indígenas, culturales, artísticas, partidistas e inclusive conservadoras. Esta situación amplió el componente humano del M-19, lo cual enriqueció las discusiones internas, permitiendo un pensamiento abierto e incluyente dentro de la organización, el cual a finales de la década del '70, en la VII Conferencia de junio de 1979, terminó por transitar hacia la reivindicación de la *Democracia*, como la bandera política del movimiento, en un planteamiento que establecía que en Colombia no había existido una democracia real y que justo eso, debía ser el fin último del movimiento guerrillero, dar voz a la ciudadanía y garantizar su participación y decisión popular (M-19 Documentos).

Así mismo, el tema de la *Paz* fue otra constante dentro del discurso de la organización, en la voz de su primer comandante y máximo ideólogo Jaime Bateman Cayón se hicieron constantes referencias a la necesidad de generar escenarios de diálogo y negociación en donde se incluyera a amplios sectores de la sociedad y se les diera a estos la participación necesaria para lograr visibilizar las necesidades de los desposeídos y habilitar caminos de acción para la transformación. El M-19 y Bateman insistieron desde distintos frentes y coyunturas en la necesidad de *Paz* para el país, pese a ello manos oscuras han intervenido permanentemente en la frustración de estas iniciativas, el magnicidio del último comandante del M-19 Carlos Pizarro Leongómez en abril de 1990 es clara evidencia de la degradación de la política y democracia colombiana.

Memoria

Antes de finalizar, debemos detenernos para incluir dentro del abordaje de la temática, el tema de la *Memoria*. La disciplina histórica desde nuevas perspectivas contemporáneas ha ahondado en enfoque innovadores que respondan con mayor acierto a los objetos de estudio, así, luego de amplias discusiones aún vigentes, se han ido consolidado los Estudios en Memoria Histórica, los cuales han puesto en el centro del relato a los sujetos protagonistas de la historia, dando fuerza y valor a su voz y relato. Por su parte, países del cono sur, que en durante la segunda mitad del siglo XX transitaron por agudos proceso de represión, han sido los pioneros en este tipo de enfoques, autoras como Elizabeth Jelin, han hecho de la memoria un ejercicio de reflexión, reivindicación, trabajo, lucha e historia.

Así, el uso de la categoría de *Memoria* en este trabajo no es fortuito, por el contrario, nace de la importancia que se le da a las memorias e historias del país, ya que, desde la experiencia de la autora de este trabajo, es fundamental continuar en la tarea de construir una memoria del conflicto y postconflicto en general, además de ahondar en la tarea de reflexionar sobre la memoria militante de la insurgencia y subversión nacional, regional y mundial. No se desconoce la existencia varios trabajos en países como Argentina, Perú, Guatemala, Ruanda, Angola y Brasil, principalmente; estos trabajos de memoria se han desarrollado en países en donde se ha terminado el conflicto armado, han iniciado procesos de paz y se han instalado comisiones de la verdad.

Por su parte, en el caso colombiano dicha tarea se ha venido desarrollando en medio del conflicto o, si se puede decir, en la transición de los acuerdos de paz que se

han llevado a cabo hasta el momento. Algunos estudiosos han planteado que normalmente la historia ha sido contada por los vencedores y no por los vencidos o más bien se cuenta la historia que está amparada por el Estado, siendo esta la que termina oficializada, negando la opción de escuchar otras voces o miradas. Esto es fundamental y para tener en cuenta, porque si bien en Colombia no se ha terminado el conflicto es importante hacer el trabajo de memoria desde todas las voces y esquinas, más aun, las que han formado parte activa del conflicto.

La *Memoria* se ha ido convirtiendo entonces en un elemento fundamental para reconstruir cada una de las vivencias fundantes, que en menor o mayor medida generan incidencias en la historia de los hombres. Según el historiador Eric Hobsbawm el siglo XX ha sido considerado “como uno de los más mortíferos de la historia a causa de la frecuencia y la duración de los conflictos bélicos que lo han asolado sin interrupción” (Hobsbawm, 1995). Luego de las dinámicas de conflicto y los posteriores procesos de postconflicto en muchos de los países se ha tratado de recuperar la historia a través de la memoria de las víctimas y de algunos estamentos de los Estados. En la historia de la humanidad las guerras han sido justificadas por el hecho que significan esfuerzos en favor de la construcción de la sociedad, de las naciones y los estados; sin embargo, dicha dinámica carece de justificación o legitimidad.

En la actualidad con el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC-EP, se espera que, con la implementación del mismo, se garantice que la integralidad institucional, hacia la contribución y también al esclarecimiento de la verdad del conflicto y la construcción de la *Memoria Histórica*. En razón a lo anterior se considera que este proyecto aportará también en el tema de una verdad plena y unas memorias

únicas, disidentes y antes silenciadas, acerca del conflicto colombiano.

De aquí la relevancia en iniciar este ejercicio académico, reflexivo y personal, el cual se busca que aporte, ya que la verdad se construye con las verdades y memorias de todos y todas las personas que participaron en el conflicto, más aún si se da esa posibilidad de contar y narrar las experiencias de vida de las víctimas, pero también escuchando la parte de los actores armados, tanto militares, como insurgentes y paramilitares. Viabilizando estos espacios de diálogo, como base de una política clara, incluyente y tolerante, en donde más allá de las diferencias, se permita el pensamiento diferente, quizá se llegué a tener la posibilidad de construir una verdadera *Paz* estable y duradera en donde todos y todas logremos al fin convivir en una verdadera *Democracia*.

Capítulo IV. Reflexiones sobre Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria

Estudio de caso de los aportes del Movimiento 19 de Abril (M-19) al Desarrollo de Colombia en las últimas décadas

El M-19 y sus aportes en materia de Desarrollo

“Yo soy el cantante del pueblo, yo soy quien defiende a la población

Allá donde no llega el gobierno. Allá es donde nace mi triste canción

Yo soy quien les escucho su llanto y con ellos comparto su necesidad

Y mejor le pedimos a los santos, porque el que está gobernando creo que es por no dejar...”

(Fragmento de la canción “La ley del Embudo” de Beto Zabaleta).

El presente Capítulo representa un espacio para aterrizar muchos de los planteamientos desde los que se fundamentó el presente proyecto investigativo. De esta manera se abordarán en cuatro momentos, las reflexiones sobre los aportes en fenómenos como Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria que, desde la perspectiva de análisis del presente trabajo, aportó el M-19 al país, tanto en sus años de actividad, como en las herencias que militantes y simpatizantes aún mantienen vivas en la política y crítica contemporánea.

De tal forma, como se expuso en el Capítulo 2, la región latinoamericana y Colombia durante el siglo XX y XXI, han sido territorios en disputa, en donde aún persisten guerras intestinas, que han escalado niveles de violencia, sevicia y atrocidad inenarrables; todo, en favor de sentar en el poder regímenes autoritarios cuya preocupación central es favorecer políticas económicas librecambistas, que pauperizan las condiciones laborales en beneficio de unas minorías hegemónicas poseedoras de poderes políticos y capitales económicos influyentes y determinantes en la toma de decisiones sobre el rumbo de nuestras naciones. Desde mediados de siglos del siglo XX en la región se vienen escuchando discursos de apoyo internacional, que tiene de trasfondo fenómenos intervencionistas, en donde con base en el argumento de sentar las bases para el desarrollo de los países latinoamericanos, se generan experiencias como la protagonizada por la Alianza para el Progreso, promovida por el presidente estadounidense J. F. Kennedy.

Allí ocurrió que tras la promesa de inversión en la región para su despegue económico y posterior desarrollo prometedor, con la participación de militares en el apoyo a obras cívicas y sociales, vinieron una serie de acciones arbitrarias, dentro de las que cabe destacar las acaecidas en Colombia durante el plan Laso, en donde hubo intervenciones

militares desproporcionadas, llegando inclusive al uso de armas químicas, prohibidas y condenadas a nivel mundial, en territorios campesinos marginados y olvidados por el Estado, en donde su presencia es nula y solo logra mención, por hechos de represión (Cruz y Nivia, 2012) y (Velásquez, 2009).

Así, vemos entonces como el *Desarrollo* de la región latinoamericana no solo ha sido un tema de la agenda económica de los países para mejorar su balanza productiva; sino que además encarna un trasfondo político y social, que ha propiciado las luchas por la reivindicación de vida digna, inclusión social y participación política. De allí la importancia de tener presentes los aportes que al *Desarrollo* del país hicieron experiencias como la acción armada y política activa del M-19 durante las décadas del 70' y 80', es además una oportunidad para entender este tema de forma transversal e implícita dentro del marco ideológico de la organización, su discurso político y acciones militares. Ahora, es pertinente reiterar en la aclaración, que los puentes que se tejieron entre el caso del M-19 y las perspectivas de *Desarrollo*, se hicieron desde el enfoque en *Desarrollo a Escala Humana*.

Frente a lo cual, se puede rastrear desde la génesis de la organización a principios de la década del 70' un discurso político abierto e incluyente, en donde se exaltaba el lugar del sujeto y se manifestaba una preocupación creciente por una satisfacción real de las necesidades básicas de los sectores más deprimidos de la sociedad. En consecuencia, se tejió un proyecto político en donde hubo un ejercicio permanente de autocrítica y crecimiento en torno a cuáles eran las dinámicas propias del establecimiento a denunciar, atacar y derrocar, que fomentaban relaciones de dependencia entre las clases desposeída y el capital explotador, tema que tiene irreparables costos sociales.

Pese a ello, aunque estas realidades hayan producido desconcierto y desesperanza;

son también el terreno fértil para construir nuevas soluciones a las problemáticas sociales que se manifestaron en los años 70' y 80', y que en años recientes se han agudizado desproporcionadamente. Así, el empeño de este trabajo es reflexionar desde la experiencia de la lucha armada y civil del M-19, sobre la búsqueda por dar continuidad a los sueños e ideales de democracia, paz, justicia Social y vida digna. Uno de los episodios en donde se pueden evidenciar dichas iniciativas, fue luego del proceso de desmovilización y tránsito a la vida civil, en pleno proceso constituyente de principios de la década del 90'.

En dicho escenario tan particular de la política nacional, se dio cita un heterogéneo número de constituyentes, que bajo la bandera del naciente movimiento AD-M-19, lograron generar espacios de construcción colectiva de un proyecto de país, en el cual se buscaba reflexionar desde la experiencia histórica misma, sobre los puntos conservadores, tradicionales y arcaicos que había que superar de la Constitución de 1886, sumado a la creciente necesidad por incluir a nuevos y diversos sectores, que por vez primera participaban de viva voz de un proceso de este tipo.

Por mi parte, desde mi experiencia personal, el *Desarrollo* ha sido un tema que, aunque no se concretó de manera explícita dentro del discurso del M-19, si es posible ubicarlo en varias de las preocupaciones de su programa político por la transformación del país en una verdadera perspectiva de *Desarrollo* sostenible, que satisfaga necesidades y continúe en el trabajo por generar una articulación orgánica con el poder en la necesidad de dar protagonismo y participación al ciudadano y al pueblo, como ejes centrales y permanentemente invisibilizados. Tareas que aún desde el activismo, trabajo político y compromiso social, continuamos tejiendo muchos de los exmilitantes de la organización.

El M-19 y el proyecto de Democracia

Aquí, en la relación entre el M-19 y la *Democracia*, vamos a encontrar estrechos caminos que vinculan a esta con las dinámicas mismas de la *Paz*; también hay similitud en los criterios de concepción del *Desarrollo a Escala Humana* y las reivindicaciones del M-19. De tal manera, que la profundización sobre la discusión del modelo político democrático de Estado de derecho de nuestras naciones contemporáneas, promulgó estados, que en la actualidad han fisurado las bases mismas de la *Democracia*, reduciéndola a la mera Democracia representativa y negando toda la riqueza y posibilidades de participación en la política determinante, que toma decisiones.

Esta deuda histórica, es sobre todo ante una *Democracia* que ha sido amañada, restringida y manipulada en el tiempo por gobiernos de turno, que promueven discursos participativos hábiles, que en realidad no dan cuenta de una *Democracia* en donde haya participación real de la gente, donde la voz, preocupaciones y necesidades de las personas con menos recursos, tengan la opción de proyectarse. Por tanto, queda la tarea por continuar estimulando soluciones a dichas problemáticas que, desde la crítica radical, logren un avance sustantivo que permita que no solo unos pocos disfruten de la participación en la política y riquezas del país, si no esto sea un tema de construcción colectiva, con proyección hacia el futuro, en donde allá equidad para todos.

Es importante tomar en cuenta que desde épocas anteriores se ha negado la participación política y toma de decisiones a los sectores populares que son la mayoría del país, de esta experiencia fue testigo directo el M-19. Se habla de *Democracia*, pero definitivamente no lo es, es una *Democracia* en crisis, fallida, ya que el modelo vigente que existe en el país promueve un *Desarrollo* capitalista en donde la participación ciudadana, es

un obstáculo y, por lo tanto, no existe, ha sido negada o se encubre en posturas de indiferencia y abstencionismo electoral.

Ejemplo de ello, es el hecho de que tampoco se permita hacer oposición presión por medio de la movilización, se dice que es permitido, en países como el nuestro a partir de la Constitución de 1991 se incluyen varios artículos que promueven la participación, la no exclusión, el derecho a la movilización, pero quedan en el papel, porque cuando se realizan peticiones por medio de movilizaciones u otros mecanismos establecidos se emplea la represión. Con lo cual el Estado Colombiano se erige bajo una Democracia que carece de legitimidad y credibilidad social.

Latinoamérica ha pasado por varios estadios de estos, regímenes de estado, democracias, pseudodemocracias, dictaduras, y al igual que en temas de *Desarrollo* pasa por ciclos que han dejado a su paso experiencias de todo tipo, aquí lo importante es entender que dichas concepciones no han dejado buenos resultados y se debe probar con urgencia otras estrategias y propuestas, en donde se incluyan todos los sectores, y no solo disfrute la llamada oligarquía, donde se priorice la *Democracia* con participación social.

Se ve con claridad en la experiencia político militar del M-19, que a finales de la década del 70', ya perfilaba su línea ideológica, dando un importante giro en su concepción política sobre la realidad nacional colombiana. Luego de la represión política desatada tras los hechos de la recuperación de armas al Cantón Norte (1979); la organización respondió realizando una reunión interna en junio de 1979, conocida como la VII Conferencia. Allí el M-19 dio un giro crucial en su proyecto político al reflexionar abiertamente sobre la necesidad de entender al proceso revolucionario en Colombia, como parte de las luchas por la Democracia, la Paz y la Justicia Social (Villamizar, 2017, p. 405).

Lo anterior, además se materializó con la Toma de la Embajada de República Dominicana (1980), acción que hizo visible a nivel nacional e internacional la situación real de la *Democracia* en Colombia, la cual cada día se encontraba más lacerada a causa de las arbitrariedades del Estado. El M-19 por su parte catapultó el discurso amañado del Estado colombiano, dando paso a voces como las de los comandantes Jaime Bateman Cayón, quién potenciará iniciativas de diálogo abierto y paz, invitando a toda la sociedad colombiana, bajo un tono familiar y accesible que generó simpatía entre la población y les dio empuje a las ideas del movimiento. De igual manera esto abrió paso a los discursos sobre *Democracia*, que se difundieron ampliamente por estos años de parte de comandantes como Álvaro Fayad, quien fue uno de los ideólogos del proceso de paz que se alcanzó a avanzar con Belisario Betancur y que dio lugar a la creación de Campamentos de Paz urbanos del M-19 en Bogotá, Cali y Medellín.

Allí, en los Campamentos, pude evidenciar que el tema de la *Democracia* era posible de comprender no solo a nivel discursivo, sino también desde la práctica política, se hizo latente una actitud democrática dentro de la militancia, que fomentaba la discusión tolerante y permitía la participación abierta y respetuosa. Pese a ello, a finales de la década del 90´ y frente a un nuevo proceso de paz, los retos se ampliaron aún más.

Desmovilizarse luchando por reformas democráticas y cumplir la palabra empeñada a pesar del incumplimiento de la contraparte, son dos dimensiones de este proceso que incidieron de manera decisiva en el respaldo político con que amplios sectores de la población rodearon al M-19 inmediatamente después de su desmovilización. La consigna “palabra que sí”, con la que inició su truncada campaña presidencial Carlos Pizarro, sintetizó y expresó ese compromiso ético con la democracia y con la

palabra empeñada (Peñaranda y Guerrero, 1999, p.32).

El M-19 y sus apuestas por la Paz

Desde las guerras de independencia y aún en la actualidad, la *Paz* es un tema de primera plana, se le ha dado la connotación merecida y ahora es parte de los objetivos de muchos países para este nuevo milenio, sobre ello, el *Desarrollo* sostenible no es indiferente, y es allí donde la concreción de la *Paz*, aparece estrechamente relacionada a temas como *Democracia y Justicia Social*, en el marco de Estados responsables e instituciones sólidas.

Por su parte, la política internacional señala que, para lograr la tan anhelada *Paz*, las naciones deben proponerse una serie de metas relacionadas con la reducción significativa de todas las formas de violencia, que además determinan las tasas de mortalidad en el mundo entero. Para erradicar tales violencias, la preocupación es por dar fin a las dinámicas de maltrato explotación que están socavando la calidad y dignidad humana, fenómeno que es claramente consecuencia de instituciones y Estados débiles.

Ahora, es fundamental tener en cuenta que, sin *Paz*, estabilidad, Derechos Humanos y gobernabilidad efectiva basada en el ejercicio real de Estado de derecho, no es posible alcanzar un *Desarrollo* sostenible en la región. Vivimos en un mundo cada vez más dividido y polarizado. Algunas regiones gozan de niveles constantes de *Paz*, seguridad y prosperidad, mientras que otras caen en ciclos aparentemente eternos de conflicto y violencia. De ninguna manera se trata de algo inevitable y debe ser abordado. Los altos niveles de violencia armada e inseguridad tienen consecuencias destructivas para el desarrollo de un país, afectan el crecimiento económico y redundan en agravios arraigados

que pueden extenderse por generaciones. La violencia sexual, los delitos, la explotación y la tortura, entre muchos otros, también son fenómenos generalizados donde existen conflictos, sin presencia del Estado. Los países entonces deben tomar medidas para proteger a los sectores que corren más riesgos.

Por su parte, los Objetivos de Desarrollo Sostenible buscan reducir sustancialmente todas las formas de violencia, trabajando de forma conjunta con los gobiernos y las comunidades para encontrar soluciones duraderas a los conflictos y la creciente inseguridad. El fortalecimiento del Estado de derecho y la promoción de los Derechos Humanos son fundamentales en este proceso, así como otras medidas relacionadas con la reducción del flujo de armas ilícitas y la consolidación de la participación de los países en el desarrollo de instituciones de gobernabilidad mundial.

Con respecto a los alcances que obtuvo el M-19 en materia de *Paz*, como se señaló en apartes anteriores, esto se ve estrechamente ligado con sus discursos sobre *Democracia real*, presentes en la voz de Jaime Bateman Cayón a principios de la década del 80' y en la de Carlos Pizarro, a finales de la misma década. En este sentido se puede iniciar señalando que el M-19 a pesar de ser una organización insurgente en armas, desde muy temprano habló sobre la *Paz* y la importancia de esta en el país, además de plantear ampliamente que se hacía la guerra buscando llegar a una *Paz con Justicia Social*.

Ejemplo de ello, fue la coyuntura tan compleja de la Toma de la Embajada de República Dominicana, en donde el Comando Jorge Marcos Zambrano del M-19 ingresó con el objeto de denunciar al régimen represivo de Julio César Turbay Ayala y la sistematicidad en la aplicación de acciones como las torturas,

(...) era necesaria una acción de fuerza que tuviera proyección internacional y arrancara la máscara a Turbay. Tal era el objetivo de la toma de la embajada. Por todo esto, en la madrugada del 23 de febrero, bautizamos a este operativo con el nombre de Democracia y Libertad (Pabón, 1984, p.24).

Figura 7: Boletín M-19 ¡Libertad y Democracia! Febrero de 1980

Fuente: Documentos internos M-19.



Para el M-19 estar allí, representaba sentar las bases del diálogo, lograr ser escuchados por organismos internacionales y negociar la liberación de 311 presos políticos de diferentes organizaciones, retenidos en varias cárceles del país. Además, se pidió una cantidad de dinero representativa por el rescate de los rehenes que allí se encontraban, la mayoría de ellos diplomáticos de varios países. Por su parte, el comandante general del M-19, Jaime Bateman, aprovechó esta coyuntura para enviar un mensaje al comando que ocupaba la Embajada, por medio de una entrevista que realizó Germán Castro Caycedo, en donde explica que la liberación de los presos políticos del M-19 es importante pero que lo fundamental es la *Paz*, la *Democracia* y la *Justicia Social*, de ahí que desde muy temprano el M-19 estuviera marcado por la búsqueda de la paz en su accionar político-militar. De allí, la afirmación de sus aportes al *Desarrollo* del país.

Desde su constitución, el M-19 partió de propuestas de país nacidas y pensadas para enfrentar las problemáticas más ayudadas que afrontaba Colombia por esos años. El M-19 empezó hablando de socialismo a la colombiana, es decir un socialismo ajustado a las condiciones de Colombia, también hablo de concebir al proceso revolucionario como una fiesta, dando cuenta de la necesidad de la construcción en colectivo del proyecto nacional, luego dio el salto a la *Democracia*, y la lucha por lograr su ejecución real en el país. Las reivindicaciones democráticas y la salida democrática, fueron dos fuertes pilares que marcaron su accionar, y aportaron a la comprensión del carácter mismo de la organización, sus avances y desarrollo propio.

En un país democrático como lo pensaba el M-19, hubo mayores posibilidades de articular el planteamiento del *Desarrollo a Escala Humana*, con las posibilidades de

entender a la *Paz* como parte de la concreción de los postulados del *Buen Vivir* y la *Justicia Social*. Se trata entonces de un ejercicio de dignificación, en donde la *Paz*, se liga a la felicidad, para generar un *Desarrollo* sostenido en el país, justificando que la revolución sea una fiesta en primavera.

Tareas para un abril

Sobre este último apartado, se debe señalar que con base en todo el trasegar reconstruido a través de esta investigación, la reflexión final debe tender hacia comprender que los temas de *Desarrollo, Democracia y Paz*, son urgentes y motivo suficiente e inaplazable para reemprender la construcción de un futuro diferente, en donde nuestras luchas equivocadas o no, nuestras búsquedas y las de las generaciones que nos precedieron, tengan lugar dentro de los sueños colectivos de lucha por nuevas utopías. Pero claro está, es importante ubicar todas estas situaciones y tener claro el diagnóstico para saber que es posible aportar en la construcción de nuevos retos y proyectos.

Es por ello que se vuelve de vital importancia volver sobre el planteamiento del *Desarrollo a Escala Humana* para esta investigación, en donde, según los académicos trabajados, iniciativas en donde se pone en el centro al sujeto, da por resultado importantes y valiosos escenarios de apertura para avances en materia de *Democracia y Paz*, frente a lo cual el M-19 es un actor vigente y dialogante al respecto. Y aunque la situación provoque impotencia y soledad alrededor de varios de estos temas, también se generan sentimientos de solidaridad y empatía, que promueven la movilización, porque cuando se lleva a los extremos al ser humano es cuando se siente que no hay que perder y empieza nuevamente la pelear, exigiendo, con hechos, con acciones, y con la capacidad de resistencia intacta.

Conclusiones

El presente trabajo investigativo hizo parte de un ejercicio reflexivo, erudito y juicioso, en donde se buscó generar puentes entre el valioso conocimiento adquirido en el período de fundamentación de la maestría, conocimientos previos, y sobre todo la realidad actual del país en sí misma. Así, la academia, la investigación y la intelectualidad deben comprometerse desde su oficio en la evaluación, estudio, análisis y reflexión de las realidades económicas, políticas y sociales del país. Para poder vincular a más amplios sectores de la sociedad a estas discusiones, generando un conocimiento accesible e incluyente, reconociendo, que además son esos sectores invisibilizados el centro de nuestro objeto de estudio, nuestro principal motivo y preocupación.

En respuesta a estas preocupaciones esta investigación buscó comprender y establecer cuáles fueron los aportes realizados por el M-19 al país, en cuanto a *Desarrollo, Democracia, Paz y Memoria*, que impactaron en la realidad colombiana, dejando huella aún en la actualidad y aportando a la discusión sobre qué tipo de propuestas de desarrollo son pertinentes y se deberían implementar para afrontar este retador siglo XXI. Dicho ejercicio se ejecutó en cuatro momentos procesuales, que se fueron modulando en la misma media en que se avanzó en la discusión, cada uno de ellos correspondió a un capítulo.

El Capítulo 1 se dedicó a explicar el proceso metodológico investigativo, la ruta paso a paso que seguimos para lograr esta empresa, fue el momento de abordar en detalle los planteamientos generales que encarnaron este ejercicio. Por su parte, el Capítulo 2 se consagró a la reconstrucción de todo un contexto histórico en perspectiva multiescalar, en

donde aspectos políticos, sociales y económicos a nivel global, regional y nacional, fueron delineando las características de la sociedad latinoamericana actual, nuestras problemáticas, necesidades, retos y tareas a futuro. Ello llevo además a centrar la mirada en el peso que han tenido para las historias nacionales y de la región el fenómeno revolucionario y de la insurgencia, siendo este solo una de las muchas manifestaciones de indignación, oposición y resistencia; razón por la cual el tema reviste vital importancia. En ese mismo capítulo, también se ofrece un momento en donde desde una perspectiva testimonial se articula mi vivencia personal con el desarrollo de los hechos de las últimas décadas, este apartado, retomará su relevancia con el desarrollo de los siguientes capítulos.

Sobre el Capítulo 3, se debe señalar que este se dedica específicamente a la descripción de todos los elementos teóricos y conceptuales que fundamentan la investigación. De esta forma, se parte de hacer distinciones entre crecimiento y desarrollo, para así situar el caso de los modelos de desarrollo aplicados en América Latina durante su historia contemporánea. También se abordan las nuevas miradas que están surgiendo al respecto, las cuales logran responder a los objetivos de esta investigación, ofreciendo opciones de desarrollo sostenibles, sustentables y viables, este es el caso de las propuestas de *Desarrollo a Escala Humana, Buen Vivir y Justicia Social*, que se exponen ampliamente en dichas líneas. Por último, se aprovecha para conceptualizar categorías transversales a la investigación como lo son: *Democracia, Paz y Memoria*.

Finalmente, el Capítulo 4 se dedica a concretar lo establecido en los Capítulos 3 y 4, en torno a cuatro debates generales. El primero de ellos dedicado a la relación que se puede tejer entre la experiencia del M-19 y las perspectivas de desarrollo evaluadas, en donde se advirtió que efectivamente dentro del planteamiento político ideológico de la organización

hubo tratamiento a estos temas, más próximos lo fueron aún a lo relacionado con el *Buen Vivir* y la *Justicia Social*. La siguiente discusión fue sobre las reflexiones hechas por el M-19 en sus años de acción entorno de la *Democracia*, este tema es bastión fundamental aquí, debido a que todos los modelos de desarrollo considerados por esta investigación como acordes al contexto, deben estar sustentados en un sistema democrático sólido; de ahí lo pertinente que es lo que M-19 tiene por decir al respecto.

Continuando, la tercera reflexión es con relación a la articulación de los ejes anteriores: M-19, *Desarrollo* y *Democracia*, a los cuales se les agrega además la de Paz. Como es evidente, el contexto actual colombiano no puede ser indiferente ante el tema de los compromisos por la paz pospuestos de forma crónica desde décadas atrás. Aún en la actualidad se continúa en medio de un proceso de tránsito a la vida civil, que requiere de todo el acompañamiento y solidaridad de la academia y la sociedad, además de ello hay importantes posibilidades de entablar nuevos diálogos con otras organizaciones.

Y aún con todo lo anterior, la Paz no se reduce a una negociación, ni a un acuerdo, por el contrario, si se aproxima a la construcción de un proyecto de nación sólido con *Justicia Social* y *Democracias* eficaces e inviolables, dicha reflexión ocupa las líneas del último apartado, en donde se vuelve sobre la determinación de establecer tareas claras, para hacer de este ejercicio un proceso abierto, incluyente e inacabado, que pretende convocar voces diversas a participar y continuar tejiendo esta infinita cadena de afectos.

Bibliografía

- Afanador, M. (1993). *Amnistías e Indultos: La historia reciente 1948-1992*. Bogotá, Colombia: Escuela Superior de Administración Pública.
- Alape, A. (1985). *La paz, la violencia: testigos de excepción. Hechos y testimonios sobre 40 años de violencia y paz que vuelvan a ser hoy palpitante actualidad*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Arias, R. (2002). *9 de abril de 1948*. Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana.
- Ayala, C. (1996). *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- A sangre y fuego. (7 de noviembre de 1985). *El Espectador*, p. 1A.
- Ayala, C. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Behar, O. (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Behar, O. (1988). *Noches de humo: Cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2013). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en Ciencias Sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Braun, H. (1987). *Mataron a Gaitán: Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá, Colombia: Prisa Ediciones.
- Castañeda, J. (1994). *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Bogotá, Colombia: TM Editores.

- Castro, G. (1985). *El Karina*. Bogotá, Colombia: Plaza y Janes Editores.
- Chapete, (5 de enero de 1962). Plan al descubierto. *El Tiempo*.
- Cruz, A. y Nivia, L. (2012). *Represión política entre 1978 y 1982: Análisis del semanario Voz Proletaria* (Tesis de pregrado para obtener el título de Licenciadas en Ciencias Sociales). Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Estado de Alerta por el “M-19”. (19 de enero de 1974). *El Espectador*, 1A.
- Gran Robo de armas del M-19 al Ejército. (3 de enero de 1979). *El Espectador*, 1A.
- Grabe, V. (2000). *Razones de vida*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Grabe, V. (2017). *La paz como revolución M-19*. Bogotá, Colombia: Taller de Edición Rocca.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Bogotá, Colombia: Crítica.
- Holguín, J. y Sanabria, M. (2014) *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali, 1974-1985: Un enfoque teóricamente situado* (Tesis de pregrado para obtener el título de Licenciados en Historia). Cali, Colombia. Universidad del Valle.
- Lara, P. (1986). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- ¡Libertad y Democracia! (febrero de 1980) *Boletín del M-19*, p. 1.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Bogotá, Colombia: Icaria Editorial, s.a.
- Medellín, I. (2018). *La gente del sancocho nacional: Experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto de Estudios Colombianos.

- Osuna, H. (1983). *Osuna de frente*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Pabón, R. (1984). *Así nos tomamos la Embajada*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Peñaranda, R. y Guerrero, J. (Comp.) (1999). *De las armas a la política*. Bogotá, Colombia: TM Editores.
- Pérez, C. (2018). *¿Qué es justicia social? Una nueva historia de su significado en el discurso jurídico transnacional*. En: Revista Derecho del Estado. Bogotá, Colombia: Universidad Externado. Disponible en: https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/5907/7865#content/content_reference_1 Consultado el 12 de julio de 2020.
- Pérez, J. (2015). *Introducción al concepto de desarrollo*. Barcelona, España: el orden mundial.com. Disponible en: <https://elordenmundial.com/introduccion-al-concepto-de-desarrollo/> Consultado el 10 de julio de 2020.
- Restrepo, L. (2010). *Historia de un entusiasmo*. Bogotá, Colombia: Aguilar.
- Roldán, P. (2020). *Desarrollo económico*. Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/desarrollo.html> Consultado el 10 de julio de 2020.
- Ruiz Herrero, J. (2016). Propuestas para resolver dificultades en la investigación: Cómo activar materiales de análisis y otros recursos. *Empiria: revista de metodología de Ciencias Sociales*. 3479-99. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2051/login.aspx?direct=true&db=zbh&AN=116075612&lang=es&site=ehost-live>
- Sánchez, J. (2020). *Crecimiento económico*. Disponible en: <https://economipedia.com/definiciones/crecimiento-economico.html> Consultado el 10

de julio de 2020.

Stefanoni, P. (2012). *¿Y quién no querría “vivir bien”?* *Encrucijadas del proceso de cambio boliviano*. En: *Crítica y Emancipación* (7): p9-25. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120605025226/CyE7.pdf> Consultado el 10 de julio de 2020.

Universidad Abierta y a Distancia (UNAD). (2020). *Maestría en Desarrollo Alternativo Sostenible y Solidario*. Bogotá. Recuperado de <https://estudios.unad.edu.co/maestria-en-desarrollo-alternativo-sostenible-y-solidario>

Vásquez, M. E. (2000). *Escrito para no morir: Bitácora de una militancia*. Bogotá, Colombia: Programa de estímulos a la creación y la investigación.

Velásquez, R. (2009). *Historia comparada de la Doctrina de la Seguridad Nacional: Chile-Colombia*. Bogotá, Colombia: Ediciones Ántropos Ltda.

Villamizar, D. (1997). *Un adiós a la guerra: Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Villamizar, D. (2002). *Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario*. Bogotá, Colombia: Debate.

Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá, Colombia: Debate.

Villamizar, D. (1995). *Aquél 19 será: Una historia del M-19 de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Anexo 1:

Cuestionario-Entrevista trayectoria vital, experiencia militante y activista

1. ¿Qué relación, diálogo y aportes encuentra en la obra de Iris Medellín?
2. ¿Cuál es su opinión personal y familiar sobre las obras militantes escritas por mujeres?
3. Desde su experiencia, ¿cómo funcionaba el organigrama del M-19, su estructura jerárquica y rol de los mandos o líderes?
4. Desde su experiencia, ¿cuáles y qué impacto causaron las acciones propias de los campamentos de paz en la zona suroriente (Guacamayas, Malvinas, San Martín de Loba, Quiroga, Restrepo, Molinos, etc.)?
5. Desde su experiencia, ¿qué sensaciones de la cultura de la época relaciona con canciones, películas, novelas, libros, teatro, etc., que además influenciaron el paso por la organización?
6. ¿Cuál es su opinión sobre el contexto nacional de la época: comandantes, grandes acciones, otras organizaciones guerrilleras, grupos narcotraficantes y paramilitares, movimientos sociales?
7. Desde su experiencia, ¿cómo afectó el proceso paz del M-19 y la posterior desmovilización al contexto colombiano actual?
8. ¿Cómo fue el proceso de desmovilización y tránsito a la vida civil a nivel personal?
9. Desde su experiencia, ¿el proceso de paz generó oportunidades para los desmovilizados, o por el contrario propicio espacios de persecución hacia estos?

10. Desde su experiencia, ¿cómo fue el proceso posterior de AD-M-19? ¿Cuál fue su participación?
11. Desde su experiencia, ¿Cómo fue el proceso de participación política y social desde la vida civil?
12. En sus palabras ¿qué es desarrollo?
13. En sus palabras ¿qué es Desarrollo a Escala Humana?
14. Luego de la dejación de armas, ¿cuál ha sido la trayectoria de los últimos 30 años a nivel laboral, profesional, político y social?
15. ¿Qué planteamientos ideológico políticos del M-19 aportaron al desarrollo del país?
16. ¿Qué experiencias y acciones del M-19 aportaron al desarrollo del país?
17. ¿Qué significó para usted el M-19?